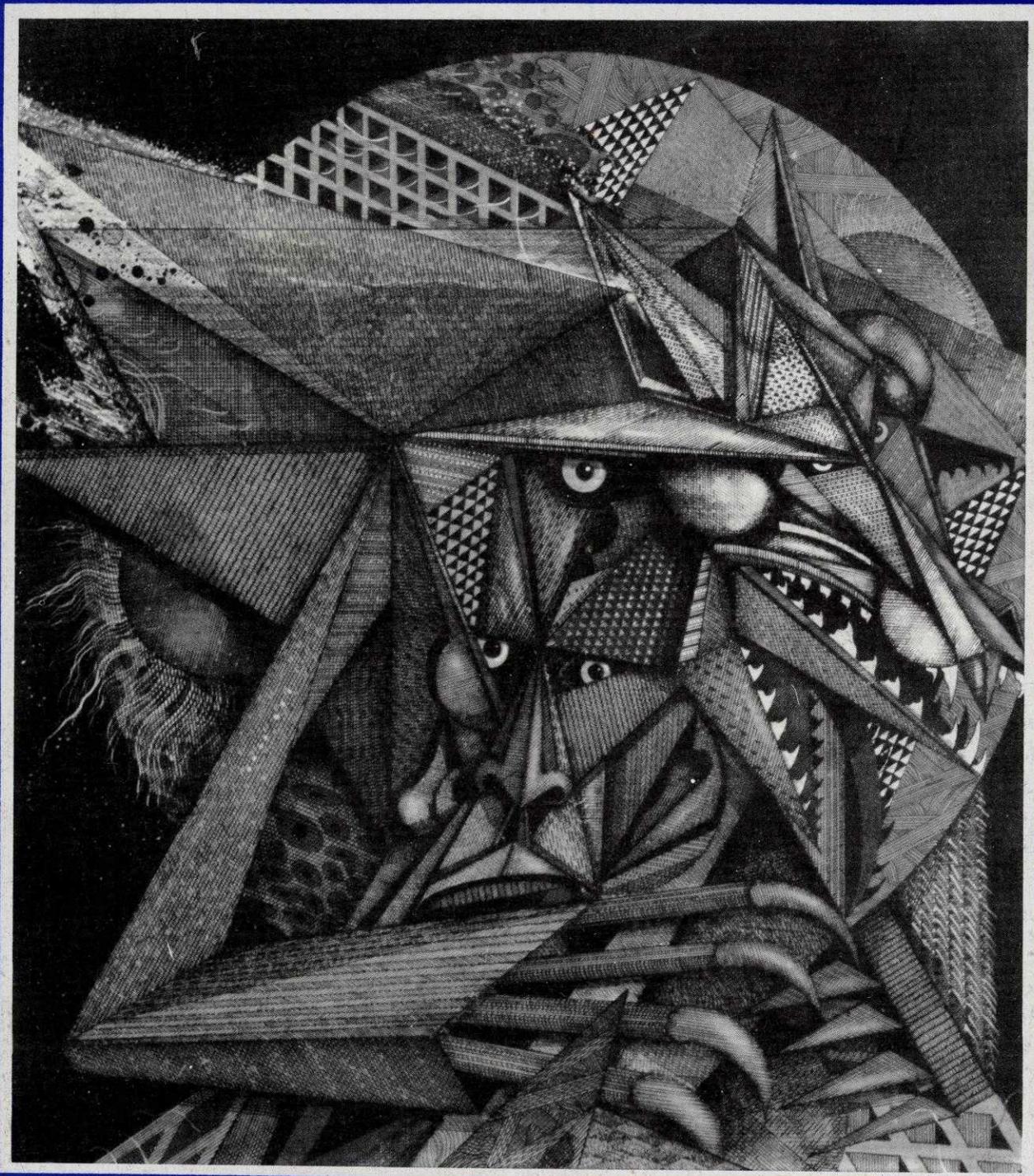


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO AMERICANA — NUM. 288



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Alberto T. Cañon

El frente de Afirmación Hispanita, A.C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Número 288, marzo abril, 1979

SUMARIO

EL MAMIFERO HIPOCRITA IX	4
EL SIMBOLO DEL AZUL	16
Fredo Arias de la Canal	
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANO AMERICANA	40

PORTADA DE CLIFFOR D. SIMAK * CONTRAPORTADA DE FINLAY

el mamífero hipócrita el símbolo del azul el amarillo y el azul

(Primera Parte)



Cavando... buscando por dentro
en trance psicoanalítico
penetrar siempre en lo
impenetrable
y sacar a la luz del sol
la sustancia azul
la esencia alquitarada
que tal vez nos dé la clave
de lo que eres, lo que soy, lo que
somos.

Primo Castrillo
Lo que somos

La música de **blues** (azul), es una creación de los esclavos negros que fueron cazados en el África y civilizados en las plantaciones del sureste de los E.U.A. Una de las razones por las que perdimos la provincia de Texas fue por el hecho de que al consumarse la Independencia de México, se abolió la esclavitud, lo cual acarreaba un peligro para los Estados vecinos de Mississippi y Luisiana. Es por esto que los **blues** nada tienen que ver con los territorios hispánicos anexados a la Unión en el siglo pasado.

Si a los primeros negros transterrados se les creo un estado de melancolía o sea, una adaptación inconsciente al deseo de ser abandonados, por el hecho de haber sido violentamente removidos de su madre-tierra, también las subsiguientes generaciones tuvieron que sufrir las consecuencias del éxodo del sureste al norte industrial. Los negros tienen estas razones para haber creado los **blues** y consecuentemente el jazz. ¿Pero qué relación puede tener el color azul con el sentimiento melancólico?

En el **Mamífero hipócrita III**, consigné una serie de ejemplos en que los poetas —portavoces del inconsciente— habían relacionado el color amarillo a un recuerdo de muerte oral. Recordemos a Francisco de Quevedo (1580-1645), en su poema **Cristo resucitado**:

Del pálido esqueleto, que bañado
de amarillez, como el horror teñido,
el rostro de sentidas despoblado,
en cóncavas tinieblas dividido;
la guadaña sin filos, del pecado.

Alba Tejera, uruguaya, en su libro **Ventana al sol**, tiene un poema llamado **Amor de ausencia**, que confirma la teoría:

Una gran **muerte amarilla**.
Va poseyendo mi día.
Todo acaba.
El canto.
El desafío.
Vuelve la mar
alzando sus barreras.
Y un largo abrazo de
purezas se deshace.
Ocaso y hojas.
Os tuve. Hoy.
Una gran **muerte amarilla**
está asomada en mis **ojos**.

Todo **amarillo**.
Desde mi cuerpo al Universo.
Iniciamos el día.
Creamos la tierra.
Hojas y lluvia.
Ocaso e intimidades.
Todo lejos hoy.
Desde mi cuerpo al Universo.

Tal parece que los poetas simbolizan los colores azul y amarillo indistintamente para recordar la idea de la muerte. Veamos lo que nos dice Guillermo Fernández Rojano, español, en su poema **Aún quedan jazmines**, publicado en **Poesía de Venezuela** No. 88:

Fuiste tú quien enredó un hilo a jazmín
entre mis venas cuando el otoño se fue a tu lado
sobre el mar. Fue entonces cuando vinieron
las olas golpeando la tierra con tu nombre,
socavando el olor frío a despedida
con **ESE ALGO AZUL QUE TIENE LA MUERTE**,
con ese **AMARILLO DE TUMBA** y distancia.

Roberto Bolaño, español, nos ofrece este ejemplo que tomamos de **Operador. Revista de Literatura**. Agosto 78.

un resplandor en la mejilla
paisajes de cisnes instantáneos



Ya no sé qué decir, alguien me acaricia el pelo
y dice
que estoy echando **sangre**, alguien **pasea sus uñas**
por mis mejillas y dice que me ama. Y aún me
aman
dos niñas que se pierden constantemente por
bosques nevados.
Aún me aman dos niñas pero **YO HACE MUCHO**
TIEMPO ASOCIO EL
COLOR AZUL CON LA MUERTE el rojo con la
infancia
llena de bolcheviques y sexo, y el amarillo con las
carreteras
al atardecer, cuando los vagabundos contemplan
los postes de telégrafo, y las bandadas de **pájaros**
del desierto
regresan del Oeste.

Y parezco un callejón **cementerio** de tranvías, un
suburbio cubierto de nubes, un poco de **azúcar**
escurriendo
de los labios de un pandillero, que en este caso soy
yo mismo,
mirando duramente paisajes interiores,
imaginando
con desesperanza otro tipo de manicomio. Otro tipo
de jóvenes doctores. Otras sonrisas paranoicas
esbozadas
casi en la superficie de una canción. Y así Utopía
vuelve a aparecer en el centro de las arboledas, las
zarzas
vuelven a aparecer en el centro de los hospitales,
los niños
del valle vuelven a perderse en los
departamentos de
los gitanos, y los coches robados vuelan a 150 Km.
por hora
a donde se supone está el mar.

Aún me aman dos niñas generosas como el rocío,
como los dibujos estupendos llenos de color de las
grandes
carreteras. Visiones que no se destrozan
pero que no sirven para nada. Por el momento
Utopía
es nuestro descanso, nuestro baño sauna frenético,
duro como ciertos alcoholes y ciertas plumas,
el árbol

al que nos trepamos en las noches de perros y
amor, el Buda
que recoge calamares mientras levita en la playa
de la luna.
Ya no sé qué decir.

Todo se ha acabado, la oficina está vacía, las
frutas
se amontonan en mis manos de **ángel asombrado**,
el insoportable
amor de las calles rayonea mis papeles imposibles,
la furia
se me desvanece en la memoria.

En el capítulo **Historia y psicología de un símbo-
lo natural**, de su libro **Psicología y religión**, Carl
G. Jung nos relata la aparición de los colores azul
y amarillo en una recopilación de sueños de sus
pacientes, cuyo simbolismo se sintió compelido a
interpretar:

Los dos círculos son diferentes en naturaleza,
no sólo en su movimiento sino en su color tam-
bién. El círculo vertical es **azul** y el horizontal, que
contiene cuatro colores, es **dorado**. El círculo azul
bien podría simbolizar el hemisferio azul del cielo,
mientras que el horizontal podría representar el
horizonte con sus cuatro puntos cardinales perso-
nificados por cuatro homúnculos y caracterizado
por cuatro colores.

En el mismo capítulo nos habla Jung del poeta
francés del siglo XIV: Guillaume de Degulleville
y de su visión:

El paraíso consiste de cuarenta y nueve esferas
rotantes, a las que les denomina **siglos**, siendo los
prototipos o arquetipos de los siglos terrestres.
Mas, como lo explica el **ángel** que le sirve de guía
a Guillaume, la expresión eclesiástica "in saecula
seculorum" significa eternidad y no tiempo ordi-
nario. Un cielo **amarillo** envuelve a todas las es-
feras. Cuando Guillaume contempló el cielo **amari-
llo**, se percató repentinamente de un pequeño
círculo de tres pies de ancho y del color de un **za-
firo**. Obviamente el círculo **azul** estaba rotando
como un disco sobre el gran círculo que dividía la
esfera **amarilla** del cielo.

Ahora veamos algunos ejemplos en donde los
poetas asocian los colores azul y amarillo a mu-
chos de los símbolos orales conocidos por nosotros:

— Y —

Miguel Hernández (1910-1942), español, en **Canción y romancero de ausencias**.

Fue una alegría de una sola vez,
de esas que no son nunca más iguales.
El corazón, lleno de historias tristes,
fue arrebatado por las claridades.

Fue una alegría como la mañana,
que puso **AZUL EL CORAZON**, y grande,
más comunicativo su latido,
más esbelta su cumbre aleteante.

Fue una alegría que dolió de tanto
encenderse, reírse, dilatarse.
Una mujer y yo la recogimos
desde un niño rodeado de su carne.

Fue una alegría en el amanecer
más virginal de todas las verdades.
Se inflamaban los gallos, y callaron
atravesados por su misma sangre.

Fue la primera vez de la alegría,
la sola vez que su total imagen.
Las otras alegrías se quedaron
como granos de arena entre los mares.

Fue una alegría para siempre sola,
para siempre **DORADA, destellante**.
Pero es una tristeza para siempre
porque apenas nacida fue a enterrarse.

Alfonsina Storni, argentina, (1892-1938), en
Las tres etapas (fragmento):

Mas, ya de nuevo, bajo el huso de **ORO**
Del **sol**, que hilando está la **luz** del día,
Al alejarse, lentas, por la vía,
Las formas cobran su anterior decoro.

Es la misma ilusión: es ese mismo
Perderse de los cuerpos tras los tules
Y vuelven a brillar **PIEDRAS AZULES**,
Y el **oro** vuelve a darme su **espejismo**.

Y cuando aquel sendero se termina
Allá muy lejos, la columna blanca
Se ha convertido en esa nube fina
Que a poco vi donde el camino arranca.

Me embriagó de dulzor una **abeja**,
De nuevo en la visión blanca me pierdo,
Y tan inmaterial allá se aleja...
Que digo: es el recuerdo.

En **Hombres en la ciudad**:

Arden los bosques del
horizonte;
esquivando llamas,
cruzan, veloces,
los **GAMOS AZULES**
del crepúsculo.

CABRITOS DE ORO
emigran hacia
la bóveda
y se recuestan
en los **MUSGOS AZULES**.

Se alza
debajo,
enorme,
la rosa de cemento,
la ciudad,
inmóvil en su tronco
de sótanos sombríos.

Emergen
—cúpulas, torres—
sus negros pistilos
a la espera del **polen**
lunar.

Ahogados
por las llamas de la hoguera,
y perdidos
entre los pétalos
de la rosa,
invisible casi,
de un lado al otro,
los hombres...



Ramón J. Sender (n. 1910), español, en su poema **Las horas interiores (amarillas)**, recopilado por José María Balcells en su **Antología de poemas del destierro**:

En el agua
llora y baila
la hoja arremolinada.

Te miro tal como eres
viva en el centro de España
mírame tal como soy
muerto en las tierras lejanas
y conserva si es posible
las voces embalsamadas
en las **amarillas blondas**
de esos desnudos de gala
tan diferentes a veces
en tramos de la distancia.

Amarillean
cirios de la colegiata
y en rubios aires
del otoño
llora y baila
la hoja arremolinada.

Oro del sol y del trigo
y del velo de mi estancia
el silencio es amarillo
en mitad de la mañana
aguamil en los henares
los que vendimian la alcanzan
vienen los aires perdidos
amarillos de venganza
y el sol de la tarde cae
por la vertiente dorada.

Amarillean
los bordados de las albas
y en los altares
del otoño
reza y baila
la hoja arremolinada.

Al correr de los veranos
guardo todas tus palabras

unas en mis recordares
otras en tus viejas cartas
y **amarillas** por el aire
del otoño se me escapan
desde el papel al recuerdo
y después a aquellas blandas
desnudeces del milagro
que esparcías por mi alma.

Amarillean
tus pupilas encantadas
y en las lluvias
del otoño
llora y baila
la hoja arremolinada.

La **sed** de nuestros convenios
está en mi pobre garganta
y es igual ahora que entonces
voz del sueño iluminada
que se multiplica en ecos
al pie de nuestra montaña.
Con ella remiendo el vano
de mi cuerpo y de tu alma,
oh, amada mía, memoria
de **luz, amarilla flama**.

Amarillean
los arcos de las ventanas
y en el aire
del otoño
gime y baila
la hoja arremolinada.

En mi soñar de emigrante
se desnudan las terrazas
y quedan soles prendidos
en tu delantal de gala
oh, virgen la de mi celo
como en las doradas parvas
amarilla te recuerdo
de oro y trigo en la ventana
aunque tu cabello negro
—casi **AZUL**— te coronaba.

Amarillean
los **mármoles** de la albada
y yo callo

en el alba solitaria
yendo jinete del aire
lejos de ti hacia la nada.

Mariano Esquillor, español, en **Oda de látigos** nos ofrece un ejemplo en que asocia los colores:

Oh microsurdos de aleluyas, no equivoquéis más el perfume de vuestros pasos. No lleguéis a ceñir en mi frente tanto pañuelo de sobresaltos. Sujetad, sujetemos el inestable equilibrio de esta cárcel que, cada día, ensaya con su propia **sed** por caminos de repetidas **muer-**
tes. ¡Ay! de mis acorralados gritos, no os arrebujuéis más en los fríos de mi alma. No me dejéis entre tanta dictadura de **ARAÑAS AZULES Y AMARILLAS** sin que antes hayan sido cicatrizadas mis invisibles **morde-**
duras sobre el fondo en sueños de mi condenado cuerpo.

Miguel Hernández (1910-1942), en su libro **Cancionero y romancero de ausencias**:

El cementerio está cerca:

El cementerio está cerca
de donde tú y yo dormimos,
entre **NOPALES AZULES,**
PITAS AZULES y niños
que gritan vívidamente
si un **muerto** nubla el camino.

De aquí al cementerio, todo
es **AZUL, DORADO,** límpido.
Cuatro pasos y los **muertos**.
Cuatro pasos y los vivos.

Límpido, **AZUL Y DORADO,**
se hace allí remoto el hijo.

Todo era azul delante de aquellos ojos:

Todo era **AZUL** delante de aquellos ojos y era
verde hasta lo entrañable, **DORADO** hasta muy
lejos.
Porque el color hallaba su encarnación primera
dentro de aquellos ojos de frágiles reflejos.

8/NORTE

Ojos nacientes: **luces** en una doble **esfera**.
Todo radiaba en torno como un solar de **espejos**.
Vivificar las cosas para la primavera
poder fue de unos **ojos** que nunca han sido viejos.

Se los **devora**. ¿Sabes? No soy feliz. No hay goce
como sentir aquella mirada inundadora.
Cuando se me alejaba, me despedí del día.

La claridad brotaba de su directo roce,
pero **los devoraron**. Y están brotando ahora
penumbras como el pardo rubor de la agonía.

Olga Arias, duranguense, en **Lectura para el unicornio**:

Penetras en mí
más hondo que la savia en la rosa
y entonces
soy el **crystal** que se tiende de la **estrella** a la
luciérnaga
y del color del lago que las **luces** traspasan.

Corres, creces y brillas
para tomarme como las raíces a la tierra,
tu lenguaje es el del **sol** en la fruta
y tu rostro el del dios ensimismado.

Vas por mí, en mí,
al igual que por una ciudad
donde tú te agigantas.
Eres un campanario caminante
que se despierta para brindar **ojos** a los cielos
y pies a nuestro mar,
al ritmo que nos envuelve
como al ara resonante de **serafines,**
de pájaros que son labios,
que son manos,
que son mieles,
que es el aroma que levantas
cual la brisa rozando apenas el azahar del limonero.

Abres de par en par al mundo,
porque el universo te pertenece
y yo siento que todo esplendor de ti llega,
de tu corazón en el que coinciden mis anhelos
y al que buscan los **ríos de mis sílabas,**



llevando inscripciones **DORADAS Y AZULES**
 en cada ola,
 en cada canción que levanto
 para que me acerque a la clave incendiada de la
 vida.

Por este encuentro
 y en este instante
 toda noche es vencida;
 vuelvo a mí,
 rescato la luz, el gozo
 y me alzo con el himno de tu nombre
 al modo de una lámpara estelífera.

José Herrera Petere, español (1910-1977), en
Poetas en Ginebra, recopilado por José María Bal-
 cells en su **Antología de poemas del destierro**:

Contra la exacta **PUERTA DE ORO** que se cierra
matando,
 contra las horas, horas que miran, horas como
 linceas,
 contra las **garras** que **amortajan** los lunes,
 contra **garfios** y **clavos** y cadenas.
 Por bóvedas nocturnas,
 por los pasillos lívidos del vino.
 Del Arve al mar
 brotan corrientes de profundas palabras
 de **luz** musgosa apenas
 nace un temblor secreto de madera hermana.
 Nace un rubor apenas,
 un camino sin fin que no se pierde,
 un paso corto y un llamar dilatado
 que nos habla del acometimiento, y del quebranto.
 De vástagos errantes y de nubladas cárceles
 de espíritu que amaren sin decirlo
 los planos ideales de la tierra.
 Y entre dioses doblados y **vírgenes podridas**
 nos viene iluminando de esperanza
 esas crueles brumas, paisajes sumergidos.
 Estas sordas ventanas subterráneas.

¡Oh poetas sin tierra como yo, condenados
 a arañar sus palabras en las **rocas**
 del rojo anochecer de días cansados,
 duras **sangrientas rocas** donde hay manos
 que quieren ver y no llegan al borde!
 ¡Poetas perseguidos contra el muro

de **mármol** negro de un **helado** banco!
 Brama el **DINERO AZUL**, los **toros** negros
 del invierno escondido en las umbrías,
 y temblando murmuran las **gargantas**
 de la poesía en **desierto**,
 de la poesía contra el cardenillo
 de las horas paradas,
 y sobre el **cieno de las aguas dulces**
 nos dice que la Historia continúa
 del Arve al mar,
 del Arve hasta Toledo.

Alba Tejera, uruguaya, en su poema **Amor de
 ausencia**, asoció los colores en su sueño:

Yo quiero defenderte sueño mío.
 Tu **luz** me trajo asombro.
 No quise creerte verdadero.
 Y hoy la **sangre** que negué
 canta alegre.
 Voy a luchar.
 Mi día **AMARILLO** abre los **ojos**.
 Y comienzo a defenderte
 sueño mío.

Eres creatura
 de todos mis insomnios
 Llegabas con la aurora.
 Ruidos te alejaban de mi **pecho**.

Te he visto, **AZUL** y destellante
 tantas veces.
 Hasta perderte luego,
 en alguna esquina del sueño.
 Donde tu estás
 se alza la tierra.

Federico de Mendizábal, español, en su libro **La
 estrella en el lago**:

Las campanas del angelus:

Sobre torres y cúpulas lejanas
 un frío resplandor **AMARILLENTO**...
 En el yerto **crystal** de mis ventanas
 como una imploración solloza el viento.

Melodías del Angelus, su acento
de mi **melancolía** dan hermanas.
¡Mientras llora de amor mi sentimiento
al **CREPUSCULO AZUL** con las campanas!

Tiembla todo en un largo escalofrío. . .
Entre lágrimas claras de rocío
los **pájaros** sacuden sus plumajes. . .

¡Y —ruiseñor sin sol— sueña y espera
mi corazón la nueva Primavera
que vista de esperanza los paisajes!

Primo Castrillo, puertorriqueño, en **Ecos de
montaña: Centella:**

Como una **centella**
de **luz**
fulgura mi momento
al pie vertical
de la cruz.
Luz. . .
de candelabro encendido
con chispas de oro
con perlas de **sangre**
con llantos de mujer.
Y entre oro y sangre
el **AZUL**
de una ilusión
o el **AMARILLO**
de un pecado
camino de la perdición.

Francisco Toledano, andaluz, en **Fábulas perso-
nales: El encuentro:**

Aquí conmigo. No te vayas de mí. Estamos con
nosotros.
Con nosotros hablamos, para los dos tú y yo, para
los dos unidos.
Tuyo es lo mío. Tu cuerpo es de nosotros; de
nosotros, el mío.
No repartas. Para tí, para mí lo de ambos.
No te apartes; piensa conmigo, únete, únete a mí.
Es el encuentro, el centro de la pugna, la alinación
corpórea,
los **párpados** rendidos, derrotado el impulso,
agotado el aliento.

10/NORTE

Nos hemos entendido. Ha existido intercambio.
Nos hemos confiado. Ha nacido el obsequio,
la ofrenda que dedica el amor compartido.
AMARILLAS o blancas, las sábanas tuvieron el
destino del tacto,
debajo el terciopelo y tus **ojos** guardando **AZULES**
MARIPOSAS.
Nos vigila el recuerdo. Una historia comienza
a recitar su trovo y quedamos pendientes del eco
de su fábula.

N. Antonio, argentino, en **Parches y remiendos:**

cuadros

preso
—en la trementina de los árboles
que pintó van gogh—
quedó el **AMARILLO.**

ebriedad

ey, tú,
borracho de los mares
allí tienes
bébete todo el **VINO AZUL**
del mediterráneo.

dos **blues** de alegría

tumbo carnero entre las flores.
zambullida sobre los flamencos.

soledad

qué solo se puede sentir
en medio de tanta gente. . .

catacumbas

por el corredor de los vientres
pasan los hijos
hacia el patio de la vida.

Luis Pío, peruano, en **Mujer de vidrio y de colo-
res**, de su libro **Aveluz:**

Sobre una adormecida góndola



POR ROBERT BLOCK

de plateado madero,
danzaba una mujer de vidrio
espanto;
de **cabellera rojiza** y enmarañado,
su **ROSTRO DE AZUL** subido
y piel cubierto
de multicolor poliedros;
brillaba todo su cuerpo
de encendida turquesa
y de sus caderas
cubiertas de **víboras**
desprendía una **música mágica**.
Sus ágiles aleteos
de sus seis brazos de goma,
desprendían **luces huecas**
olidos a mirra y vodka;
nubes violetas
y **amarillas** sedosas,
envolvían quietas el cielo de su sonrisa,
mientras me daba su beso
en un cáliz de espuma
que a mi **pecho** inundó de vida.

Primo Castrillo, puertorriqueño, en su libro **Hermano del viento, ¿A dónde?** (fragmento):

—Te quiero así. . . cuadrado y celeste
sufriendo en bermejo
cantando en AMARILLO
bailando la música que te vibra en la sangre.
Te quiero así, minúsculo, insignificante.
Te quiero zorzal de ocaso
escuchando el rumor de la **sanguijuela**
en la tierra recién mojada por la lluvia.
Te quiero rocío y relente de alborada
hoja de menta, raíz de toronjil
pedazo de cielo en **crystal** de ventana
gota de crepúsculo en brocal de pozo sin fondo.

—Seguidme. . . seguidme
no me preguntes dónde acaba el camino
ni me hables de la hora de llegada.
Yo soy ancho, profundo, infinito
como un mar solitario sin orillas.
Si te sorprende la noche en la encrucijada
la **luna** asomará por la cumbre
para acompañarte con su claridad

hasta que mañana me vuelvas a ver
más **AZUL** y misterioso que nunca
cantando como tú en silencio verde
soñando en violeta
sollozando en **AMARILLO** de azafrán.

Miriam Litvak Froimovich, chilena, en **Existencia** (fragmento):

Quiero crecer en leño encendido
mientras observo su ascenso:
NARANJA CON AZULES, rojo-brillante
igual a **dardos** en busca de cielo.

Humareda que se expande e inunda mis alrededores.

Quiero ser aquel humo que se sumerge
en lo eterno.

Desvanecerme en su aleteo y anidar en una **estrella**
en esta noche
que me comunica el verso.

Bajo este manto de destellos en que el magnolio
es testigo
y yo misma soy fuego
pido trocarme en humo
y expandirme en vuelo etéreo.

Jean Aristeguieta, venezolana, de su libro **El rojo de la vida, La franja sideral**:

La franja sideral
entrega
una selene radiación
AZUL DORADO espejo
actividad ensueño.

Julia Marina Müller, venezolana, en su libro **Definitivamente el aire, A modo de asterisco**:

Camino por pirámides llenas de agujeros,
destinadas quizás a momias pequeñas
o a conejos.
Desde el centro un **CIRCULO AMARILLO**,
las colmenas se hacinan
y un destilar casi silente
casi chillido

llena las casas de **PAJAROS AZULES**
que hay que sacar a rudos aletazos.
Escapando hacia las aguas del Nilo subterráneo
un millar de **lagartijas** asustadas
por la **luz de ultratumba**.

El ocaso se ríe con sus **MUECAS AZULES**
y sus **OJOS COLOR DE ORO** asordinado
pues he extraviado algo,
una perspectiva,
un armario donde encerrarme por días
en una rendija de **luz**.

Julio Flores, chileno, en su poema **La vitrola**:

Bajo la mortecina **LUZ AMARILLA**,
las lámparas calladas, dormitan.
En el fondo vacío de las copas
cruje el **crystal** en suaves besos,
delirios retenidos, anhelos germinados,
sujetos al aroma de un licor vaciado.

En la penumbra taciturna, quieta
la Vitrola escucha palabras quedas;
susurros temblorosos, suspendidos,
en bocas saturadas de promesas,
la **sangre** anaranjada brota a gotas,
de henchidos corazones que palpitan.

Amor y sueños se hacen transparentes
con las dulces burbujas del vino;
las manos se entrelazan de ternura,
los **ojos** ansiosos se subliman,
y bajo el cielo porteño que fibrila,
la noche se llena de suspiros.

Envuelta en volutas de **HUMO AZUL**,
la Vitrola escucha silenciosa.

Gerardo Molina, uruguayo, en esta poesía tomada de la revista **Caracol**.

R E N D I C I O N

El Parque. Abril reía como un niño
su canción **AMARILLO-ENSOÑATIVA**
y ante tu **GRACIA AZUL**, meditativa
surgieron mis protestas de cariño.

Momento de estupor y desaliño. . .
y así que fuiste de mi fe, cautiva
tuvo un temblor audaz la compasiva
doble luna de amor de tu corpiño.

Un beso. Dos. Alucinados mimos
bebieron su premura en leve alarde
junto al insomne bronce de Florencio.

Y, trocadas las almas, nos volvimos
cuando Cronos urdía en el silencio
la incierta menopausia de la tarde.

Juan L. Ortiz, argentino, en su poema **Entre Diamante y Paraná** (fragmento).

Pero elegidos
ellos, a la vez, por qué no? para que el alba se redima
y así
que la **luz de la leche** siquiera en algún sitio
sensibilice

en ese **AZULAMIENTO DE LA FUGA** hacia lo
alto que habrá luego de cernir
el desdén, casi, del "espíritu". . .
sensibilice o vaya sensibilizando lo que a éste, al fin,
justificaría
por los desheredados, paradójicamente, de sus
"títulos"

entre los grumos de su nadir
inclinándose para lavarle a través de las figuras
de su piedad, con el rocío
que llorase, desde sus **estrellas**, ella misma. . .
para lavarle lo que, después de todo, fueran por allí
humanamente, sus pies. . .
Aunque ello, es cierto, en las antípodas, y más que
espacialmente, del continuo
que allá vuelve las arcillas
y las lianas y los aires de un revés de apocalipsis
en los estallidos
de una de **arañas** de teratología o gigantismo
y la llovizna
de los desfoliantes de **amarillo**, sólo, a no dudar,
para **AMARILLOS**
y las "**flechitas**"
con aletas para demorar por tres lunas el cruce a la
otra orilla,
y un lo inasible



POR WOODS PETERS

de salientes por la noche ya de los tejidos...
 y todavía
 los globos en deshojamiento de esquiras
 ajenas al metal pero en familiaridad, sin embargo,
 con el secreto de los gritos...
 todas las "técnicas", en fin,
 de la desintegración y de la perennidad de la agonía
 para reducir
 a los condenados a un infierno de tres décadas, ya,
 y por estar, al último, en el círculo
 de la estrategia de la ceniza
 que hundiría
 para siempre, después, en cavidades de cosmogonía,
 a lo demás del continente con la única
 culpa de haber ensayado recuperar, colectivamente,
 y aun abrir
 las líneas
 del yang y del yin...

Eugenio Moreno Heredia, en su libro **Poesía**, publicado por Casa de la cultura ecuatoriana (Guayas) Tercera elegía.

En tanta luz tener el alma oscura,
 con tanto sol y el corazón sombrío,
GOLONDRINAS AZULES GOTEANTES de
 alegría,
 árboles rumorosos estallantes de vida,
 tierra henchida de amor,
 animales tranquilos,
 criaturas dichosas,
 sólo mi corazón solloza entre vosotros.

Estar **muerto**, o estar aún aquí,
 sufriente, palpitante, sensitivo;
 quién me dijera sólo una palabra
 y yo viera, oh ciego desolado
 oh abandonado corazón.

Hijo mío pequeño
 oh viajero sin retorno,
 ¡ah! tu insondable mar,
 ¡ah! tu silencio,
 pequeño caminante;
 ay que temprano te cogió la noche,
 ay que tan noche ya para que vuelvas.

Dime, ¿sientes cruzar este verano,

con su viento de **INSECTOS DORADOS POR TU PECHO?**

Dime, ¿la tierra es blanda?
 ¿Es amable tu sueño?

¿Es bueno estarse así
 humildemente **muerto**,
 dulcemente indefenso?

¿Estás mejor que todos nosotros aquí
 frente a tanta alegría,
 Sobre la tierra henchida de amor,
 sufrientes, palpitanes, sensitivos?

Bajo esta inmensa cúpula vuelan **golondrinas**,
 yo escucho respirar toda la tierra,
 todo palpita y crece y vive y se estremece de amor
 y tú pequeño, ¿qué miras,
 dónde estás, me escuchas?

Ah, si en el círculo más puro de una noche,
 el **SOPLO AZUL** de tu alma
 se posara en mi frente,
 todo entonces se habría revelado
 y ya no fuera más
 este mar desolado
 golpeando un cielo sordo de basalto y tristeza.

La colonia (fragmento).

Como una sombra errante
 cruzo cielos y siglos
 y en medio de una noche
 de indecisos faroles y presagios
 me poso bajo un alero oscuro
 en la cuaresma colonial.

Veo abrirse las puertas negras de San Francisco
 y me hiela el rostro
 un frío antiguo
 un viento de cortinas moradas y de miedo.

Miro encenderse **CIRIOS AMARILLOS**
 bajo los pies del Cristo ensangrentado
 entre pan de oro,
 entre el zumbido de esas **MOSCAS AZULES**
 que llegan por la noche

soplado un aire de **podredumbre** y **muerte**
y miro en la tiniebla
brillar la cresta enrojecida.

Gonzalo Espinal Cedeño, ecuatoriano, en su libro
láminas del agua.

Espejismo del amor y Su visión del mundo.

No pudo ser amor y parecía.
Ni fue el espectro de la primavera.
No pudo ser amor pero quisiera
seguirlo imaginando todavía.

Y si no fue el amor, pues ¿qué sería?
porque el **regreso de la muerte** no era.
Ya no importa lo que es ni lo que fuera
porque dentro de mí no lo hallaría.

Pero sigue viviendo en la mañana,
en el viaje que empieza en la ventana
y en todas esas cosas que he perdido. . .

como el ajeno mundo de la rosa,
como el **río**, la **luz**, la **mariposa**. . .
Parecía el amor y es el olvido.

Es una hoja que la quiso el viento.
El **fulgor** de una **estrella perecida**.
Es el quebrarse mismo de la vida
este olvidado amor que ya no siento.

Tiene el itinerario de mi acento
con su lejana nota conmovida
y el perfil de una lámpara encendida
que se apaga de pronto con mi aliento.

Cómo poder utilizar sus huellas
y en el nocturno de mi **sangre verta**
perennizar una eclosión de **estrellas**. . .

Es una **pedra** más que me ha vencido
y me ha dejado con la **herida** abierta
en un sitio de mí que no he tenido.

Cómo poder reconstruir sus pasos
de arbusto **surtidor** en el vacío.
Cómo poder aprisionar un **río**
con las pobres orillas de mis brazos.

Yo, que ablando mis líricos fracasos
con el **ángel cansado del rocío**
para poder creer que ha sido mío
lo que sigo perdiendo en los ocasos.

Yo, que vivo tan sólo cuando amo
y que por no tener dónde quedarme
ni siquiera a la **muerte** la reclamo,
sólo tengo de mí lo que perdido
y todo lo que nunca quieran darme. . .
Parecía el amor y es el olvido.

Yo, que no amo la vida y que prefiero
evadirme de todo cuanto existe
y que vivo **perennemente triste**,
voy **bebiendo** en un cántaro ligero.

Pero así seguiré por mi sendero
con el **ángel vencido que persiste**
y en el alma de espuma que me asiste
crecerá mi evasión de marinero.

Me verán solamente en las arenas,
en la hierba que pisen, en la bruma
y en el frío equipaje de las penas.

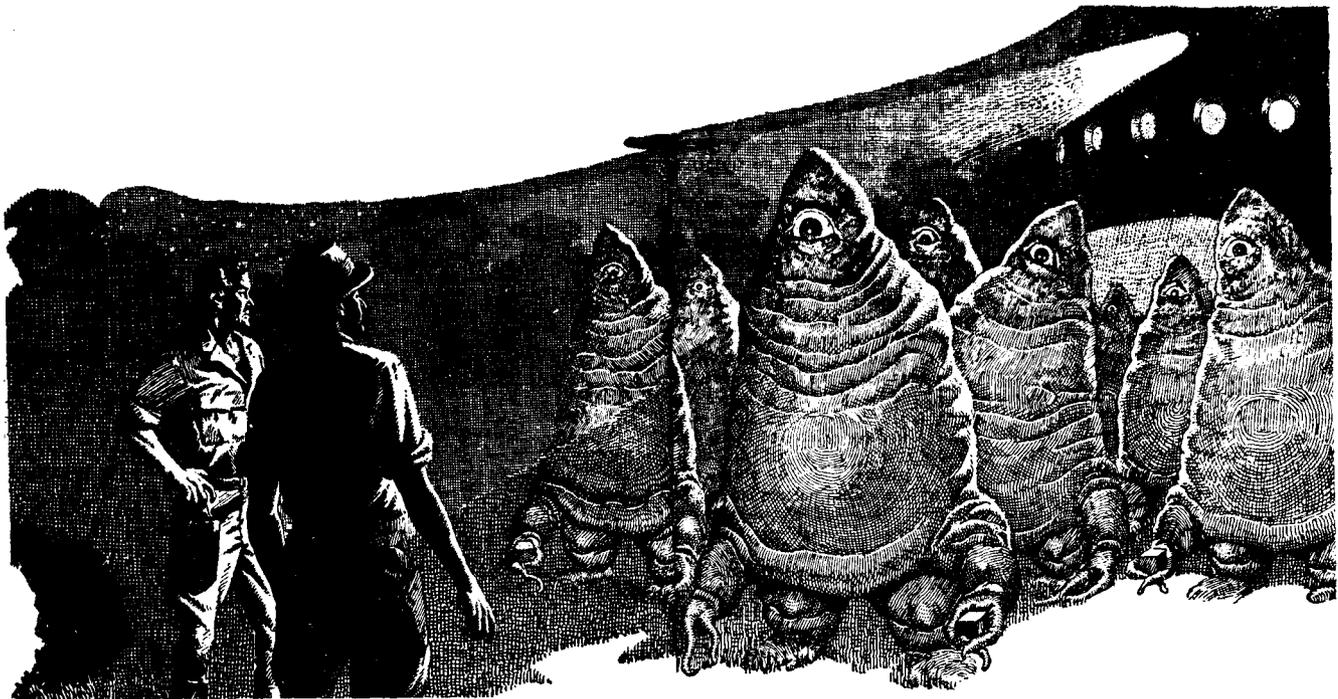
Y tal vez en un ámbito lejano
que la paz con su canto lo consuma
partiré desprendido de una mano.

Este mar que me rompe la frontera
como un **SUSPIRO AZUL** sobre el recuerdo,
ensaya un viaje pensativo y lerdo
al país de mi ausente primavera.

Este mar esparcido a la manera
de un paraíso de **crystal** que pierdo,
está golpeando al corazón que **muerdo**
con mi nave de **luz** tan prisionera.

Cómo poder reconstruir sus vías
y volver por **AZULES LEJANIAS**
a dialogar con la **ILUSION DORADA**. . .

Este mar que en mi **sangre** se apresura,
es una **lágrima** de amor tan pura
que ha rodado de mí. Multiplicada.



Se va la vida sin haber cuidado
lo que uno logra en la feroz contienda.
Se va la vida sin dejar que encienda
la llama de un crepúsculo soñado.

Angela Peña Techera, uruguaya, en su libro **Rojo Sol**.

LEGIONARIOS DE ATENAS

El payaso de mi alma me prestó una guitarra
la templé con el verso que cantaba en mi **sangre**
y fui grabando en ecos, de tiempos ya remotos
la historia de la espiga, que germinó collares. . .

Collares de azucenas. . . de **palomas** y besos.
Collares de diamantes. . . de rojos alielies
y de magnolias blancas —de margaritas de agua—,
de **AZULES CAMPANARIOS, EN ORO**
DESGRANADOS.

—Escuchando el romance que mi payaso sueña—
el mundo ríe, ríe. . . y hasta su río de llanto
se va poniendo rojo de violetas sagradas.

Pero yo sé que un día, los **Angeles de bronce**
Legionarios de Atenas, de celeste linaje,
con trompetas y flautas llamarán a sus puertas!

POR LOS ANTIGUOS DIAS. . .

Por el **SENDERO AZUL**, se fue mi llanto.
Lo ví alejarse en **ALAS DE ORO NUEVO**.
Llevaba un equipaje de recuerdos
y un adiós de silencios, ya sin miedos.

Se fue camino del andén sin tiempo
por los antiguos días de la lluvia;
voló al país, de tibias **mariposas**
donde se mezcla el alma con el viento.

Donde juega al amor, la brisa errante
donde es el infinito un canto eterno.
Al río, donde van forjando rondas,
las **estrellas** que viajan con la lluvia
y se nutren del alma las rosas,
cual **crisales**, que caen de los cielos!

CANTARES A MAYO

Me dio a **beber la estrella**
su música celeste blanda y cálida.
El Universo me brindó una copa
de su **sangre** caliente.
Florecieron las rosas a mi paso. . .
¡Qué más puedo pedir! ¡Ya tuve tanto!

Si del jardín sagrado paso a paso
se me ofreció una rosa
iluminada y roja. . .
con mensajes de amor, inigualado!

¿Acaso, Mayo, todavía tienes algo
en tu fiebre de otoño
para darme?

Ah!, ¡estos tres años largos
de vida que me has dado!
Este viajar constante de **lucero a lucero**
de estrellas y caminos,
de **CIUDADES DORADAS**,
de ríos y colinas. . .
Estas sandalias de plata saturadas. . .
y en cada **ROCA AZUL**, una canción
distinta. . .
de ocultas sinfonías
aurorales!
*¡Qué más puedo pedir! ¡Ya tuve tanto!

Luis Cernuda (1902-1963). Ejemplo tomado de
la revista andaluza **Litoral**. 79-80-81.

COMO QUIEN ESPERA EL ALBA (1941-1944).

QUETZALCOATL (fragmento)

Yo estaba allí, mas no me preguntéis
De dónde o cómo vino, sabed sólo
Que estuve yo también cuando el milagro.
No importa el nombre. Una aldea cualquiera
Me vio nacer allá en el mundo viejo
Y apenas vivo me adiestré en la vida
Del miserable: **hambre**, frío, trabajo
Con soledad. ¿Quién le dio al **fango** un alma?

el sonido azul

Pero tuve algo más: el cielo aquel, el cielo
De la tarde en Castilla (puro y vasto
Como frente de un dios que piensa el mundo,
Un mar de sangre y **ORO**, cuya fiebre
La calmaba, toda **AZUL**, la noche honda
Con su perenne escalofrío de **estrellas**),
Me enseñó la lección digna del alma
Cuando lo contemplaba yo de niño
Sobre las bardas últimas al páramo.

Luego, como arenal **sediento bebe el agua**,
Así embebió mi mente las leyendas
De aquellos que pasaban a las Indias,
Perla sin par oculta en el abismo atlántico
Y por un hombre hallada, para adornar con ella,
Poeta que regala su propio sueño vivo,
Manos regias avaras y crueles.

Cuando vi un día las murallas rojas
De la costa alejarse, y yo perderme
En la masa de agua, sentí ceder el nudo
Que invisible nos ata a nuestra tierra;
Madrasta fuera, que no madre, y aún la quise.
Comencé entonces a **morir**, mas era joven
Y en ello no pensé, dándolo al olvido.
Otras **constelaciones** velaron mi esperanza.
Pisando tierra nueva, de la mano el destino
Me llevó llanamente al hombre designado
Para la hazaña: aquel Cortés, **demonio** o **ángel**.
Como queráis; para mí sólo un hombre
Tal manda Dios, apasionado y duro,
Temple de diamante, que es fuego congelado
A cuya vista ciega quien le mira.

Manuel Garrido Chamorro, español. De un libro.
Frente al espejo de la soledad.

EN UN CORRAL DE MUERTOS

Los cementerios son unos corrales
donde los muertos sueñan su descanso,
entre bardales viejos derruidos
en los que se aletargan los **lagartos**
y a cuya sombra crecen las ortigas.

Allí se alzan, cual fantasmas altos
de acuminada fronda, los cipreses,
seres erguidos sobre ocasos claros

que me hablan del camino de la muerte. . . :
un trazo negro en el **AZUL NOSTALGICO**
del cielo de la vida, que la noche
cierra a mis **ojos** con misterio y pasmo.

Detrás de todo, oscuridad sin nubes,
un pensamiento sin objeto, un ancho
despertar de infinito, un absoluto
sin fronteras posibles. . . , y el engaño
de darle rumbo cierto a la esperanza
de esperar sin espera lo esperado.

EL SONIDO AZUL

Olores saben bien,
así tu aliento, mi queridísima Tiabea
Shakespeare
Sueño de una noche de verano. III Escena.

El aparato sensorial del cerebro humano, en ocasiones desarrolla fenómenos peculiares como cuando olemos algo que juzgamos idéntico al sabor de otra cosa o viceversa. También, a veces, le atribuimos alguno de los colores del espectro a ciertos ritmos, sonidos musicales, palabras o perfumes. Los científicos que se han preocupado en estudiar la conducta humana experimentando con la masa encefálica de epilépticos y cadáveres, algo han observado. Cuando el neurocirujano canadiense Wilder Penfield estimuló eléctricamente una parte del neocortex de un epiléptico, el paciente asoció una fragancia que había olido hacía tiempo con ciertas huellas de color y sonido. Es posible que alguna neurona cerebral sea utilizada en varias funciones diferentes, razón por la cual ocurren estos fenómenos.

El poeta de Badajoz, Manuel Pacheco, nos informa de este fenómeno cerebral en su poesía **El color del sonido**, de su libro **El cine y otros poemas**:

Oigo el color de las guitarras
los espesos engrudos del tam tam
la **LENGUA AZUL DEL CLAVICORDIO**
el rojo bisturí de la trompeta
el agua del granizo sobre la yerba de las baterías
los agujeros del viento de la armónica
y las farolas de las flautas.
Flota el polvo del polvo de la música



POR HENRY KUTTNER

y el incendio del tacto
penetra en los abismos del Silencio
y el olor del sonido atraviesa las frentes
con sus bosques de **espejos**.
La poesía y la música me cogen de la mano
y yo sigo escuchando
el Color del SONIDO.

Antonio Castro y Castro, español, en su libro
Escultura, el poema **Palabra, duro metal, escultura** :

Como un **SONIDO AZUL**
eres.
Como un sonido rojo que escogemos
para besar.
Como una hoguera viva entre la noche.
Y la nada no existe cuando hablamos.
Existe tu escultura,
palabra, **metal**, miedo.
Somos dioses hablando.
Esculpimos el ser, aunque se acaba
nuestra respiración con los instantes
y el ser es breve y leve
la **escultura**
del ser,
nuestra palabra. . .
Y, sin embargo, es clara
la palabra, eres clara forma fiel,
escultura plena de sienes
y de labios, **sin dedos**,
tierna harina, no arena,
no rotura de **dientes**, resbalada
unidad de los labios
con el tiempo.
Eres clara
salvación de lo sordo.

María Eugenia Vaz Ferreira (1880-1966), uru-
guaya, en su libro **La isla de los cánticos** :
Historia póstuma :

Todo me lo diste, todo :
el **RITMO AZUL DE LAS CUNAS**
en cuentos maravillosos
glosados de suaves músicas. . .
Las palabras melodiosas
divinas como el silencio,

las rosas de nieve y oro
perfumadas de secretos. . .

Las albas anunciadoras
de los venturosos días
hinchidos de primaveras
refulgentes de sonrisas. . .

Las pálidas nebulosas
de los cielos taciturnos,
la soledad, el olvido
y la paz de los **sepulcros**.

Antonio Pereira, español, en **Los paisajes** :

Anchos a veces, dilatado sueño
de la tierra acostada, que mis ojos
ávidos tienen, siguen, y más tienen;
también a pico donde el puerto angosto,
AZULES QUE PROMUEVEN SINFONIAS
o de tan amarillos silenciosos.

María del Carmen Miranda, argentina, en su poe-
ma **Largo. Sonata tres. Chopin** (Azor XVII) :

SONIDO esencial que transitas
crystalino, tierno,
dolorosamente amado ;
volviendo sí mismo en la danza del eco
te deslizas triste.
Sólo en el aire nocturno
despliegas tu angustia
—musical llamado—
delicadamente
azul. . . azul. . . **AZUL**.

Alejandro Vanderi, venezolano, en su libro **En
pos de los últimos, Solo con violín** :

¿Sabes? creo que no somos nada; pero sigue
tocando!

Ahora tus dedos han vuelto a geometrizar
sobre cada una de las teclas. A insistir en ellas como
si aún estuvieran recorriéndome

a trazos
teas encendidas

Se apostan en las reminiscencias del marfil sur-
cándolo imágenes: **cuervos** "fa sostenido", zapati-

llas en “do menor”, bostezos de ciudades “re becuadro”. . . posiblemente para imitar el **lenguaje de los amarillos y los azules**. Aquellos de detrás de la ventana. Los que se prenden en mi mano con la cortina cada tarde.

Pablo le Riverend, en su libro **Ir tolerando el látigo del tiempo**:

TU VOZ SONABA AZUL,
eran helechos —verdura refrescante—
los dedos de tus manos,
y entre una boca y otra iba el polvo
de un beso que voló sin **alas**.

Tocando su tambor
un **ángel** asistía
a nuestras silenciosas veladas.
¡Qué elocuente mudez
de indescifrable resonancia!
Con todo, muy sencillo:
dos almas.

Manuel Pacheco, español, en su libro **El cine y otros poemas**, asocia el color a las palabras:

Poema para hablar a Elisa:

ELISA, VIDA MIA, los poetas
escriben en el aire libros esquizofrénicos
y esperan que los ángeles **PINTORES**
dibujen en las brisas de la tarde
el árbol del crepúsculo.

El río cotidiano de los días
enjaula en su corriente gotas de **ruiseñores**
y el hombre y la mujer unen bajo las aguas
sus cuerpos solitarios.

ELISA, VIDA MIA —arpa que Garcilaso dejó
sobre la arena de la **muerte**—
espejo sin imágenes donde las nubes del reloj
intentan con su corazón mecánico
medir los agujeros que el espacio del Tiempo
abre desde los siglos del esperma
en el **OVARIO AZUL DE LAS PALABRAS**.
ELISA, VIDA MIA, en los aros del SI de la
obediencia

educan al humano en la costumbre
que apaga para siempre el fuego de la VIDA
y sólo la locura o la POESIA
rompiendo las murallas de los sueños
escriben realidad sobre el sonido
de la luz y las sombras.

Leopoldo de Luis, andaluz, en su libro **Juego limpio**, el poema **La fragua** (Idem):

COMO el herrero contra el yunque día
a día el duro material trabaja,
tomo el metal oscuro de estos versos,
la **SONORA HOJA AZUL DE ESTAS PALABRAS**,
las saco al rojo de mi lumbre, templo
su hierro sumergiéndolo en el agua
de mis **ojos** y busco una vez y otra
conseguir un acero de esperanza.

Todos vosotros golpeáis conmigo
en la misma materia cotidiana,
sonáis en este yunque, o soy quien suena
en vuestro golpear cada mañana,
como el hierro común en que las manos
de todos su seguro temple salvan,
y mi voz es tan sólo como una
mínima **estrella** que en el aire salta.

Pequeña **estrella roja**, breve esquirra
de **luz**. Golpeo. Golpead. Un ascua
puede encender, quiere encender. Su brillo
sueño que sea una sonrisa humana;
no llegará a ser **rayo** de alegría
pero algo más será que inútil lágrima.
Chispa menuda que del hierro oscuro
nace de pronto estremecida y clara.

Nuestro metal batimos. Nuestro acero
templamos. En la terca noche flagran
como **constelaciones** diminutas,
astros fugaces, luminosas patrias,
siderales espumas que las olas
de los sueños libertan y levantan
desde el fondo del **pecho**, golpe a golpe
del corazón, esa pequeña fragua.

Primo Castrillo, puertorriqueño, en su libro **Hermano del instante cósmico, Poeta** (Fragmento):



POR ALEX SCHOMBURG

Hay en ti
un mundo callado de **VERBOS AZULES**.
Hay en ti la energía solar
que evapora nieblas, enciende **luces**
transparenta y vitaliza los siglos
y de súbito evoca un pasado remoto
y lo hace canto de presente realidad.

Hay en ti una mano invisible de **halos**
que señala... conjura... profetiza
y en el aire límpido y cristalino
traza la espiral de una secreta **cábala**
de donde como una flor... emerge la mujer
y con ella el amor, la poesía, la canción.

Hay en ti
un mundo callado de **VERBOS AZULES**.
Hay la voz telúrica de **luz** y armonía
que entra en orquestación con el paisaje
se unimisma con el llano, la montaña, el mar
y con el viento canta al hombre que pasa
y con el ocaso la uva que vibra en el lagar
y con la boca el grito del **niño que pide pan**.

Federico Tatler, chileno, en su libro **Poemas sinfónicos, Desplazamientos**:

Voy en fuga del monosílabos y endecasílabos,
de **AZULES ASONANCIAS** y **CONSONANCIAS**
hacia las fuentes sutiles del poema
pletórico de **estrellas** y palabras.
Soy el poeta sinfónico
del plenilunio y de la tierra mágica,
cultor de la imagen y del símbolo
y tenor en la lira parnasiana.
Pinto el paisaje de cada otoño,
amo el éxtasis de las **palomas**
y sigo el rumbo de las vertientes vagas.
Soy el poeta sinfónico,
y a grandes pasos por los caminos
veo alejarse mi caravana.

Manuela Fingueret, argentina, en su libro **Herederás Babel, (Idem)**:

hasta devolverles la pasión original
aquella que brota de las **PALABRAS AZULES**

porque el **AZUL** no es color de las **estrellas**,
sino una larga península con **sonidos** verdaderos
a los que aún debemos acceder
antes de conquistar nuestros caminos interiores.

Ana Selva Martí, argentina, en su libro **Transeunte de los días**, el poema **Tránsito**:

Primero es el verde,
luego llega un celeste sin fin.
Después es un **AZUL DERRUMBADO**
DE MUSICA y de niebla.

Olga Arias, duranguense, en **Durango. Homenaje a Fany**:

Los días, en ronda de **espejos**,
han perdido la voz y su **estrella**.
Ya nadie hace del aire una guirnalda
y la torna cascada y ave y rosa.
Ya no logra **cantar al cosmos el ángel**
ni entre la huella y el **AZUL**
se puede desplegar a la **MUSICA**
como si fuera el ala de una **mariposa**,
o el **astro** soñado de un mundo,
pues vivimos sin olvidarte Fanny del Guadiana,
Fanny Anitúa de la primavera,
de México, del aire,
de la tierra, del fuego y del agua.
Tu vida tiene la aureola
de toda la **luz del planeta**
y brilla tu gloria de Durango al universo
como vuelo de corazones o de **palomas** jazminadas.
Fuiste la **alondra cristalina**
que nos enseñó a escuchar la canción de nuestra
vida,
a surcar entre **luceros y lunas**
hasta paraísos inéditos,
a los jardines insospechables,
a los continentes nunca imaginados.
Fuiste la palabra canora,
el sueño florecido del sentimiento del alma
para el anillo del silencio.
Fuiste el arrullo que abanica,
la brisa que acaricia y perfuma,
la llama que danza y deleita.
En tu garganta **angélica** nacieron los **Querubines**

y se empurpuraron los crepúsculos,
y cada hora que pasa,
tu recuerdo entre nosotros
es una nostalgia, una marea, un tumulto de
evocaciones fulgurantes,
que te hacen crecer a tí y a nuestra ofrenda de
oídos admirados,
perennemente vigilantes del fervor que te retrata
y te instala en el altar de Durango.

Lectura para el unicornio:

Para que tu mano me alcance
me he desprendido de la piel
y me he quedado en alas de **paloma**
con toda **luna** a descubierto,
como una urdimbre volcánica
corriendo por **cauces** transparentes.

Al paso de tu mano me desvisto de palabras,
de memorias y de sombras.
Sin ecos, ni tatuajes,
me levanto en columnas, como una antorcha de
ilusiones
custodiada por cúpulas de dichosas **SINFONIAS**.

Me quedo en creatura deslumbrada
que a tus dedos se ofrece en órbitas silenciosas,
derritiendo el **PENSAMIENTO COLMADO DE
AZULES**

y la voz que amanece a tu deseo,
es quien respira a tono de rubíes
galopando raíces impacientes
en llanos de espaldas coruscantes.

A esta hora mis **retinas** pierden las imágenes
y el tiempo, quiebra panderetas de **crystal**,
hundiéndose bajo brisas de manzanas.

Soy la fábula que estalla en el delirio.
Soy el escriba de dulces madrigales,
el camino conquistado por tus **flechas**,
el torreón que rompe sus almenas como flautas,
para ser solamente el anhelo que arde
con las fuentes de tu tacto.

Narzeo Antino, andaluz, en su libro **El exilio y
el reino: Anunciación del canto:**

Viento nos prende corazón el mundo
Alza mi cuerpo en llamas tu desnudo
Cima en la brisa **pájaros** cabalgan
Despiértase la tierra alucinada
Palpo el bisel del grito en el abismo
Tigre es la **luz palomas** sin destino
La cabeza una cumbre coronada
Por la selva del mar y la fragancia
Silencio ritual las olas surgen
Tras el tiempo crepúsculos sucumben
Prisionero de **heridas** y atanores
Bebo la soledad de los **halcones**
Fluye el clamor latiendo entre los trigos
Vendavales de ocaso fugitivos
El fragor y los bronceos crepitaban
Por el **SILBIDO AZUL** clara distancia
Cruje el labio cantor vibra la espuma
Tentación de Luzbel manzana oscura

Primo Castrillo, puertorriqueño, en su libro
Hermano del viento, Solicitud:

La soledad
desnuda como una **aguja** guarda su violín
en el **COFRE AZUL** de la noche
y abre paso a la alborada.
que asoma sus **palomas de luz**
por el abra de la montaña
con su **RESONAR de orquesta instrumental**
de tambor, zampona, marejada, temporal.

Jean Osiris, suizo, en su libro **El viaje de Ossian:**

**EN UN COMBATE COSMICO PRELUDIO AL
ADVENIMIENTO DE UNA ERA NUEVA**

En una vasta **AURA AZULADA REPERCUTE
LA MUSICA** de los números y de los átomos
las almas de los Creadores aguardan que
vibraciones sublimes
los transporten con nuevas envolturas carnales
dignas de sus genios. . .

En una deslumbrante emanación solar
Marcada con el Sello de Rá, **astros** de esencia
divina aparecen:
Angeles guardianes de los eternos misterios
iniciáticos. . .



Siete trompetas de plata emiten armonías divinas
con dirección hacia todos los puntos del espacio, y
la séptima esfera se me aparece:

Ella representa el Alfa y el Omega
el comienzo y el fin
la causa y la finalidad
la preeminencia suprema de toda vida y de toda
muerte

santificando en la gloria de la eternidad
el renuevo de todo ser y de toda cosa
Ella simboliza lo incognoscible, el GRAN TODO,
el misterio más profundo

Ella es semejante a esta séptima dimensión
que contiene a todas las demás
LA GRANDE, LA INCOGNOSCIBLE
POR DONDE ATRAVIESA EL PRESENTE Y EL
FUTURO
ESPACIO-TIEMPO. ENERGIA Y MATERIA
NO SON MAS QUE UNA SOLA Y MISMA COSA.

Entonces, veo a los dioses que sólo son emanación
del Gran Todo
veo a los dioses retornar de sus expiaciones y
recuperar formas etéreas
veo otros ángeles y otros dioses disponiéndose a
recobrar forma humana.

Ossian: —¿También los dioses?

El ángel: —Todo ser y toda cosa un día deben estar
recreados

Ossian: —Pero entonces ¿qué haré después de
tantas tribulaciones

en tantos mundos tan diversos?...

—TAL VEZ SERAS TU ALGUN DIA LA
PRIMERA VIBRACION COSMICA
QUE DARA NACIMIENTO A NUEVOS
UNIVERSOS.

Observemos este ejemplo de Olga Arias, duran-
guense, de su libro **El tapiz de Penélope**, en donde
existe una asociación del color con el olor:

Pero en mis brazos no está nadie.

Sólo la ausencia:

muñones de frases, imágenes,

sombras, fantasmas.

Ninguna canción en los labios.

Está un **AZUL PERFUME**

y estériles semillas de miel y de leche.

La calle es cauce de voces secas

y el aire, sin ventanas,

muro de vidrio en miles de vuelos,

corta mi dolor,

lo deja en roto pie,

bajo el cual,

mi presencia se repite

con lágrimas de **muerte**.

Angela Peña Techera, uruguaya, en su libro **Rojo Sol**.

PAYASO AMIGO MIO. . .

(Le dimos el adiós de una paloma)

Cuántas veces le pusimos alas

a las **estrellas**. . .

Y cuántas veces, a una lágrima

le dimos el adiós de una **paloma**.

Fuimos juntos con la idea definitiva

Sin palabras, equivocando rumbos

Entonces fue **AMARGO EL AIRE AZUL**

de la plegaria.

Se ajaba la esperanza;

la risa se hacía lluvia

en la doliente esquina

del frágil calendario.

Payaso amigo mío,

hay un circo colmado

de palabras. . .

Y te invito a volar por la ribera

del recuerdo más límpido

escapando a las gris **melancolía**

del camino del tiempo.

Tomaremos un globo de colores,

—muy parecido al cielo—

haremos una ronda de azucenas

de **palomas** y **rosas**. . .

Payaso: yo te invito;

Irá Dios a la fiesta. . .

y habrá un **lucero**

con un bonete rojo

cantándole
a la tarde!!

...ERES Y SOY...

Que de saberte lirio eres y soy
la rosa, el trigo, y el laurel naciente.
Porque me tienes y te tengo voy
por el cielo y los mares triunfalmente.

Porque me amas, yo al amarte doy
toda una **antorcha** de incensario ardiente.
Y en las auroras o en la cumbre estoy
si cerca estás, feliz; si no, silente.

Y una historia de nardos que bendigo
si se ha dormido el **sol**, sueña contigo.
Si cantas, voy **CANTANDO AZULES SALMOS**.

Y ríe la tarde cuando se aproxima,
la **estrella** que inventamos en la cima,
de la colina de los vientos calmos.

Para tí, que partes
mañana...

MAYO OTRA VEZ

Y la pregunta en signos
los caminos aguardan
todavía.

Anochece en el vértice, y hay **lunas**
blancas como mi ángel y mis sueños.

Roja y **herida**
canta el alma mía
porque guardo en el cáliz
de mi **estrella**
tu voz de **soles**, tus manos
y tu imagen,
como una inalterable
alcancía de **peces** y **de luces**.

Mayo otra vez
y tú en el canto
y tú en la **música azul**
inevitable y única

22/NORTE

Tú el **Angel**, altura intermitente
Tú de **constelaciones**
y **universos** exactos.

Mayo otra vez
—marcada geografía—
Territorio prendido de los cielos
arpegio inaugurado
sin principio,
inagotable **fuelle de cristales**
Campanario de música
en la noche...
río de celestiales estaciones,
sucesión de encantadas
melodías.

Mayo otra vez
y allá en el vértice,
la montaña que espera
todavía!

Oscar Echeverri Mejía, colombiano, en su libro
Arte poética. Antología.

PRESENCIA DEL AMOR

Amor, amor, tu impulso me arrebató,
tu sola soledad me ha acompañado.
En tu flauta de sueño he meditado
mi más **AZUL Y ALADA SERENATA**.

Rompiera tu cadena que me ata
pero mis brazos has debilitado.
Tu **aguja de cristal** ha traspasado
esta voz que de tí no se desata.

Amor, amor, te siento y no te siento
omnipresente como el vago viento
pastor de **estrellas** y de caracoles.

En la mar del ensueño yo navego
con tu nave sin velas, y ando ciego
por los **rayos** divinos de tus **soles**.

TE QUIERO, DULCE NIÑA

Te quiero, dulce niña



porque hablas el lenguaje de los lirios,
porque miras con **ojos** asombrados,
porque tienes un mundo
de ensueño en tus **cabellos azulados**.

Te quiero, dulce niña,
por tus manos que saben a agua pura,
por tu boca que sabe a fruta fresca,
por tu blanca sonrisa,
por tu mirada —arroyo de ternura—.

Te quiero, dulce niña,
porque sabes la **CLAVE AZUL DEL TRINO**.
porque conoces el afán del río
y el impulso dorado
de la semilla ciega entre la tierra.

Te quiero, dulce niña,
por tu manera de decirme: ¡Te amo!,
por tu costumbre de contar **luceros**,
por el caudal rosado
de sonrisas y besos de tu boca.

Te quiero, dulce niña,
porque haces florecer todas las cosas,
porque aligeras con tu voz mi canto,
porque son como rosas
tus palabras delgadas como un trino.

Te quiero, dulce niña,
por tu belleza mansa como el cielo,
por tu pureza pura como el día,
por tu blanda inocencia,
por tu gracia que mira hacia las flores.

Te quiero dulce niña,
porque tienes los brazos como mástiles,
porque tienes las manos como oasis,
porque tienes el alma
tan clara como el **agua de tus ojos**.

Marigloria Palma, puertorriqueña, en su libro **Los cuarenta silencios**.
Prostitutas.

Una perla.
Tres bocas.
Una **CANCION MORADA**.
La carcajada fútil
como aquella polilla
desahuciada. . .
El traje rotulario.
clave erótica.
La peluca esponjosa,
paja de trigo y seda;
casi nido de **pájaro**.

El cielo es un negro girasol
tiroteado por once
hombres desnudos.

Viruelas y **luciérnagas**.

Pasa la copa ella
la **abeja** en el prostíbulo.
Sus nalgas son dos tajadas
de melocotón humanizado
sobre el alto taburete
bermejo. . .
Pasa la copa.
La mano es una **estrella**
de goma sonrosada.
La boca es **mariposa**
de carne por donde
escapa un gas de hedor fonético,
corrosivo o sedante.

Pasa la copa.
Por la **sangre** circulan
Estrellas desterradas.
Un grito en el prostíbulo:
cae una virgen.
Alguien escupe.
Pasa la copa.

Poliana, puertorriqueña. De su libro **Los antisonetos que se le olvidaron a Alfonsina Storni**.

GUSANO DE LUZ

La **luciérnaga** está sobre tu cuello;
su **farol encendido** me fascina

melancolía azul

y he vuelto a festejar la luna nueva
que me aguarda a la vuelta del camino.

La **LUCIERNAGA AZUL** AGITA NOTAS
y la campana de la media noche
recoge en su din don la sinfonía
de la lucerna de **cabeza de oro**.

Las **lámparas del cielo** empalidecen,
cantan los gallos despertando sueños
y yo me pienso **golondrina** y vuelo.

Te retorno las manos alunadas
y a la vuelta de un **astro** vagabundo
el **brillo del gusano** me deslumbra.

Ricardo Navas Ruiz, de la Universidad de Mas-
sachusetts, asocia el color al sabor.

MEMORIA

Siento esta tarde
como un dolor sin nombre
la **DORADA NOSTALGIA DE TU AUSENCIA**

SEPTIEMBRE AZUL Y DULCE se insinúa
en la playa **desierta**.
Muere el verano, mueren
los ardientes,
los locos, suaves besos.
El olvido viene.

Lejos, muy lejos ya,
llenas de tiempo,
DICEN ADIOS TUS MANOS.
Al suave sol de otoño
maduran su oro tierno
las uvas silenciosas
del recuerdo.

LA MELANCOLIA AZUL

Por razones tan inexplicables como evidentes, la
visión azul de los poetas está asociada a un recuerdo
oral traumático reprimido, que se exhibe en los poe-
mas ya sea en relación con el abandono o con la idea
de la muerte. Tal parece, al igual que con la letra

de tango, que la persona traumaoralizada considera
el abandono materno equivalente al sentimiento de
muerte. De aquí se deduce el estado melancólico o
depresivo-suicida en que caen ciertos neuróticos
después de haber provocado, mediante deliberadas
e inconscientes actitudes, el rechazo del ser amado.
Obsrvemos estos ejemplos:

Alfonsina Storni, argentina, (1892-1938), **Vida:**

Mis nervios están locos, en las venas
la **sangre** hierve, líquido de fuego
falta a mis labios donde finge luego
la alegría de todas las verbenas.

Tengo deseos de reír; las penas
que de domar a voluntad no alego,
hoy conmigo no juegan y yo juego
con la **TRISTEZA AZUL** de que están llenas.

El mundo late; toda su armonía
la siento tan vibrante que hago mía
cuando escancio en su trova de hechicera.

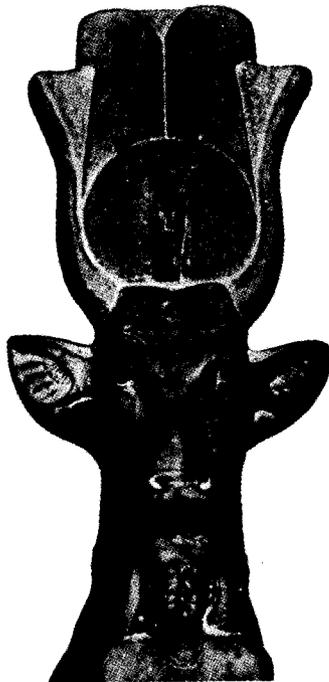
Es que abrí la ventana hace un momento
y en las alas finísimas del viento
me ha traído su sol la primavera.

En **Luna llena:**

Oh llamas, llamas. . . Campanillas de oro
Suena tu lengua y en las manos llevas
La miel que no he gustado y en tus ojos
Se desenrosca, alegre, Primavera.
Ya voy. . . ya voy. . . aguárdame, que aún tengo
Que poner rosas frescas en las sienes
Y soltar los cabellos y ceñirme
Un cinturón de plata; dulcemente
Caeré a tus pies bajo la luna llena.

Ay, tornaré bajo la fronda oscura
Silenciosa y temblante, con la testa
Desprovista de flores, y en la **boca**
EL MURCIELAGO AZUL DE LA TRISTEZA.

Ay, nunca más sobre mi frente rosas,
Ni aquella fresca voz de musgo y tierra
Que hace sonar las campanillas de oro



A cuyos toques danza Primavera.
¡Cómo estará de triste aquella fronda,
Cómo estará de pálida la luna
Cuando regrese sola,
Cuando te deje y huya!
(Y en tanto estoy ungiendo mis cabellos).
Ya la noche se acerca. . .
Tu voz suena distante y en el cielo,
Miedo me da mirar la luna llena.

En Tanque de muertos peces :

Allí solemne y frío está el morado;
mi sueño más tenaz de altos laureles;
anclados yacen en sargazos crueles
aquellos bravos del fulgor leonado.

Sobre plumón de hojillas, descamado,
mi pez de la amistad; laxos bajeles
los que de Venus, rápidos lebreles,
saltaban por las rosas al cercado.

Boyando están en ronda de corolas,
de cálices y troncos desasidos
en triste nácar sobre muertas olas.

Y, ay, cómo escurre entre plateados velos
aquel AZUL DE MIS AMORES IDOS,
doblada flor de inmarcesibles hielos.

Ana Selva Martí, argentina, en su libro **Transeunte de los días :**

Diciembre 31 :

Oh vívida perpetuidad del agua
bajo los altos cielos!
Este es un día más de los años
con que adviene
la múltiple emoción
de todo el tiempo de la vida.

He pensado profunda y fugazmente
cómo será su muerte,
su apagamiento melancólico
de CAMPANADA AZUL,
dormido corazón despierto en alas
de un terrible animal,

de un latido o un pájaro.

Delmira Agustini, en **Explosión :**

¡Si la vida es amor, bendita sea!
¡Quiero más vida para amar! Hoy siento
que no valen mil años de la idea
lo que un MINUTO AZUL del sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento. . .
Hoy obre en luz como una flor febea.
¡La vida brota como un mar violento
donde la mano del amor golpea!

Hoy partió hacia la noche, triste, fría,
rptas las alas mi melancolía;
como una vieja mancha de dolor
en la sombra lejana se deslíe. . .
¡Mi vida toda canta, besa, ríe!
¡Mi vida toda es una boca en flor!

Elena Thiel, argentina, en **Poemas del amor y de la vida : Esperaré :**

Me pondré una máscara
de rosa y CIELO,
para esperarte
amado mío.
Habrá en mis ojos
dos lucecitas
pequeñas estrellas,
brillantes, ardientes.
En ese fulgor,
te daré la vida
que aún me queda
para dejarte como
un adiós, el camino
de las estrellas.
Serán mis manos
blancos lirios
temblorosos,
queriendo dormirse
en el calor de las tuyas.
Me pondré una máscara
de rosa y CIELO,
y habrá fulgor

en mis **ojos**,
y mis manos
esperarán por tí,
solo por tí,
aunque el tiempo pase
y tú no llegues,
esperaré por tí.

Lucrecia Amelia Silva Nosedá, argentina, en su poema **Volado amor** (Antología poética bonaerense):

Herido está de muerte Amor-herido
en el desnudo **pecho transparente**.
HERIDA AZUL, quejido **AZUL-ARDIENTE**
ABANDONADO al aire, al aire asido.

Enamorado amor, **pecho** transido,
pecho que robas alas a la frente,
infante de la veste **AZUL-SUFRIENTE**
con un cielo en la frente suspendido.

Volado amor, sonriente apetecido,
esparcidor del nardo **AZUL-BUSCADO**
jamás entre **aguas** vanas encontrado.

Qué rosa de fulgor esclarecido
vigila tu mirar, ¡oh Niño-arcano!,
airoso robador de leve mano. . .

Isabel Abad, española, en **Dos Poemas** (Azor XVII):

Un nombre allí en la arena, atardecer
sin dios; rumor de líquidos **silencios**
en el **ABRAZO AZUL** del horizonte.
Andalucía mar, poeta solo
en la semilla del recuerdo; cada
lágrima —sal— urgiendo **estrellas**.
Andalucía sombra.
Mi corazón descalzo
en el umbral del sueño.

ISABEL nube;
se yergue lo rasgado hacia la duda.
ISABEL ola;
los pasos solitarios se hacen verso,

no cabe otra razón a esta agonía.

Andalucía **luna**.
La noche llama al beso.
Tu blanca humanidad regresa al **labio**
que te espera.
Mi forma en otro **AZUL** se desvanece
mientras tu corazón, ya tu conciencia,
penetra en el olvido.
Seis letras en la playa,
dolor de **soledad**, canto de **cisne**.

César Vallejo (1892-1938), peruano, en su libro **Los heraldos negros**:

Avestruz:

Melancolía, saca tu **dulce pico ya**;
no cebes tus ayunos en mis trigos de **luz**.
Melancolía basta! Cuál beben tus puñales
la **sangre** que extrajera mi **SANGUIJUELA AZUL!**

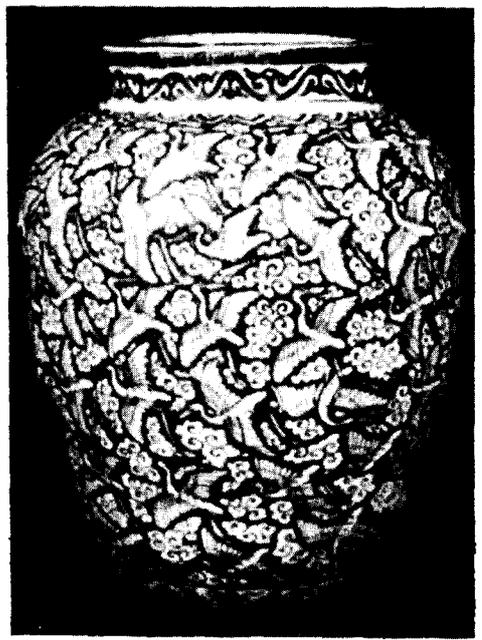
No cabes el maná de mujer que ha bajado;
yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz,
mañana que no tenga yo a quien volver los ojos,
cuando abra su gran **O** de burla el **ataúd**.

Mi corazón es tiesto de amargura;
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él. . .
Melancolía, deja de **secarme** la vida,
y desnuda tu labio de mujer. . .!

Emilio Prados (1899-1962), español, en su poema **Cuando era primavera**, recopilado por José María Balcells en su **Antología de poemas del destierro**:

Cuando era primavera en España:
frente al mar, los **espejos**
rompían sus barandillas
y el jazmín agrandaba
su diminuta **estrella**,
hasta cumplir el límite
de su aroma en la noche. . .
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
junto a la orilla de los ríos,



las grandes **mariposas de la luna**
fecundaban los cuerpos desnudos
de las muchachas
y los nardos crecían silenciosos
dentro del corazón
hasta taparnos la garganta. . .
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todas las playas convergían en un anillo
y el mar soñaba entonces,
como el **ojo de un pez** sobre la arena,
frente a un cielo más limpio
que la paz de una nave, sin viento, en su **pupila**.
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
los olivos temblaban
adormecidos bajo la **SANGRE AZUL DEL DIA**,
mientras que el sol rodaba
desde la piel tan limpia de los **toros**,
al terrón en barbecho
recién movido por la lengua caliente de la azada.
¡Cuando era primavera!
Cuando era primavera en España:
los cerezos en flor
se **clavaban** de un golpe contra el suelo
y los **labios** crecían,
como la espuma en celo de una aurora,
hasta dejarnos nuestro cuerpo a su espalda,
igual que el agua humilde
de un arroyo que empieza. . .
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
todos los hombres desnudaban su **muerte**
y se tendían confiados, juntos, sobre la tierra,
hasta olvidarse el tiempo
y el corazón tan débil por el que ardían. . .
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:
yo buscaba en el cielo,
yo buscaba
las huellas tan antiguas
de mis primeras **lágrimas**
y todas las **estrellas** levantaban mi cuerpo

siempre tendido en una misma arena,
al igual que el perfume, tan lento,
nocturno, de las magnolias. . .
¡Cuando era primavera!

Pero, ¡ay!, tan sólo
cuando era primavera en España.
¡Solamente en España,
antes, cuando era primavera!

Manuel Garrido Chamorro, español, en su libro
Cuaderno de cristal:

Dolor cicatrizado:

Dolor cicatrizado que me llenas
el alma de costuras y me envuelves
del perfume sutil de la tristeza.
En mi ser ya cansado, tu sedante
es la congoja que dejó el olvido
entre las nebulosas del recuerdo.
Otra vez tengo brisas en las sombras
y siento cómo rozan en mi frente
las caricias de la **melancolía**. . .
Con timidez de duda, sigiloso,
se está asomando el céfiro al invierno
que **muere**. . . Va a venir la primavera,
que pronto **morirá**, cuando la rosa
quede marchita y del rosal colgada.

El dolor de mi alma también pasa
por el espacio **AZUL** de un infinito
redondo, como todas las **esferas**
en que ruedan las cosas. . . Es la vida
que gira sobre el cero de la nada
buscando a Dios en el perfil del tiempo,
la que habré de perder eternamente
en las miserias de mi ser concreto.
Dolor cicatrizado. Todavía
me dueles como duelen esos **traumas**
de alguna **herida** antigua que despierta,
cuando llegan los fríos de mis dudas
y me tienden las sombras de la noche
un velo de añoranzas y recuerdos.
Tengo amagos de alguna **luz** perdida
que me ilumina dentro, en el centro
del íntimo sentido que unifica

mi propia identidad de caminante.

Siempre me pesa la terrible carga de mi futuro incierto, y me deslumbra con su pálida **luz**, como un relámpago, esa premonición de despedida en la que mi razón está obligada a pensar que **mi mundo ya no existe**, y **existo yo**, sin tiempo y sin espacio, como una sombra vaga en el vacío, que ha de llenar la nada plenamente con la conciencia de mi ser frustrado.

Pero ahora, dolor, quiero dejarme algo de ti y de mí en este mundo: la **visión melancólica**, apagada en **luz** que se desmaya entre mis brazos, al caminar a tientas en mi búsqueda de un utópico mundo de ilusiones que **me nacieron muertas** y que flotan en un **ENTORNO AZUL** como fantasmas. Quizá ponga al revés el mundo entero en este pensamiento desbordado, y resuma mis quejas en la queja más bella que dolió en mis cicatrices, para escribir su amor en mi cuaderno con alma delirante de renunciadas y efluvios de memorias y tristezas, como flores marchitas en sus páginas.

“Larghetto” gótico en re mayor, o Bajo las sombras de mi catedral:

Tengo vivencias grises de un recuerdo que está medio marchito en la memoria. . . Son los despojos del **AZUL QUE MUERE** turbio de lágrimas, sobre el cielo ambiguo de la imaginación controvertida.

Sueño despierto en las penumbras pardas del interior del templo. . ., entre la orgía de mis nubes perpetuas, transformadas por la policromía de las **vidrieras**, que cierran las ojivas de mi pecho saturando mi vida de colores.

Es algo así como soñar la pena del afán imposible de encontrarte

más acá de la **muerte**. . . En mi camino, voy entre **tumbas de mujeres bellas** que murieron de amor y, como tú, parece que me espían tras los altares. Vivo el presentimiento de tu sombra y el misterio real de tu presencia cerca de mí. . . Sublime es tu **espejismo** de espíritu que clama por su forma quieta en el mármol, y en la tierra, polvo.

Despiertan en la **pedra** las ideas y me hablan de un regreso de tu mundo, para que yo te encuentre en el invierno; y tiembla el movimiento de tus manos cruzadas para siempre en el eterno desmayo de las **rocas**. . ., donde mora la ausencia de la vida en el ser mismo.

Jesús Aguilar Marina, español, en su libro **En la soledad de los caminos**:

Despedida:

Se despidió de mí con la **garganta ahogada** en el gris deshacer de una noche cualquiera. Y se alejó corriendo con el cabello al viento como una diosa pura. No supe qué decir, guardé silencio. Un mundo limitado por llantos me acogió en su **seno** y me hundí en el **desierto** de las calles con un caos de ideas temblorosas en el **AZUL** tejido de mis huesos.

(Hasta aquí he llegado y aún mantengo su perfume y la fuerza de su imagen temblando en mis **ojos**).

Antonio Viviano Hidalgo, argentino, en **El círculo y las horas**: (Antología poética bonaerense):

Respirando la tarde o el sol fresco, bajo la **LUZ AZUL** o el atabal lluvioso, en el enjambre callejero o en el hurtado banco de la plaza, en las luchas ardidadas o en los versos



POR DAVID R. DANIELS

que maduran la pulpa de la noche,
en la estancia del aire o en el sueño,
¡cómo dueles, humilde amor que **esperas**
tan desvalido y fuerte en tu reclamo!

Manuel Quiroga Clérigo, español, en su **Poema de angustia** (Poesía de Venezuela, No. 83):

A un viento perdido en los **crisetales**
el silencio le llega del **AZUL**,
cae **nostalgia** repleta de **universos**,
ayer un océano completo se inventó;
fuego invade un horario de pasión,
pasión rota en **desiertos** de oquedad,
secreto debatirse de la lluvia,
sollozos que son **mármol** conocido,
imposible metal lleno de lágrimas
lamentando la estéril mansedumbre
eternamente ajena y sin formar,
infortunio **sediento** que nos ata
presentía invasiones de un jardín,
arrebato de aquella disonancia
parcial con sus columnas de rumor
porque era una inmensa llamada:
abrió nuevas praderas a la angustia
leve y torpe llenándonos de aquella
luz de flores que nada comprendía;
no era entonces posible la esperanza
y la grave presencia se ocultó.

Federico Mendizábal, español, en su libro **La estrella en el lago**:

Los crepúsculos del lago:

Este apagarse pálido del día
que en silencio y quietud se desvanece,
es íntimo jardín en que florece
el lirio de tu **AZUL MELANCOLIA...**

Tu alma es triste también, como la mía;
tu pensamiento en dudas se estremece
y en latidos recíprocos parece
que tememos soñar en compañía...

Nuestros **ojos** ven ya, que en ellos arde
esa indecisa **luz** de noche y tarde
con medroso crepúsculo escondido...

Y en el lago parece que se aleja,
la góndola que al iris nos refleja,
en un éxtasis mutuo contenido...

Elegía inmóvil:

Te vi marchar triste y sola
toda vestida de negro.
Por fuera, ropas de luto;
luto de pena, por dentro.

Bajo el temblor de la tarde
LIRIO MORADO: tu cuerpo.
Lirio que brotaba inmóvil
en la cripta del silencio.
Lágrimas hondas, calladas,
a tus **pupilas** prendieron,
estrellas de soledad
en noche de cementerio.

¡Te marchabas tan solita
toda vestida de negro...!
¡y yo tuve que dejarte
cuando menos quise hacerlo!

(¡siempre la **estrella** en el lago
con imposibles reflejos!)
(¡entre mis manos desnudas
llenas de agua y **luz**... no puedo!)

Luces de cirios temblaron
con **brillos amarillentos**
ante tus ojos **absortos**
interrogando al Misterio...

¡Yo, sin poder consolarte!
¡Sin ser nadie... nada... lejos!
¡Sin sufrir mucho, a tu lado,
para que sufieras menos!

Quise hacer con mi cariño
para tus **ojos**, pañuelo
que a través de la distancia
secan con mi recuerdo...

Yo te mandaba esa noche
de hora en hora el pensamiento
para que te acariciaran

las alas del alma en vuelo.

¡Qué pena me dio mirarte
andar, andar a lo lejos,
triste, callada y humilde
tan vestidita de negro!

¡Ah, si estuviese a tu lado
yo te contaría cuentos
para llevarme a tu mente
por caminitos de ensueño!

¡Ah, si esta noche pudiera
ser “encarnación del cielo”
estrellas te cortaría
con tijeras de mis besos!

Todo se queda aterido
en sombra junto a mi lecho.
Tu imagen se alarga en llanto,
y mis dolores en rezos. . .

¡Qué pena, no poder juntos
sufrir! . . . ¡Qué duro tormento
brotar en vasos de sombras
lirio mío de silencio. . .!

¡Qué angustia larga, infinita,
taciturna en gris del cielo,
ser el inmóvil ciprés
a la elegía del viento. . .!

Germán Bleiberg, en su poema **Vigilia** (Azor No. XVIII):

Esta puerta, tal vez cerrada al viento.
Todo parece —¿contra quién?— cerrado.
Hasta las nubes de la lejanía,
Horizontal penumbra, y tantas rejas,

Ventanales hostiles. Hace otoños,
La oscura chimenea, fuego ausente,
Sólo ofrece cenizas para el frío
Consuelo, antiguas lágrimas del aire,

Y estas paredes blancas que me ciegan,
Y la estancia en clausura y tantos **pájaros**

Con alas nuevas, cántico en fervor
(Quizá no estés cerrada, puerta. Cruje

Tu madera nocturna en mi tristeza)
Y sé que debo huír, no sé por dónde,
Soledad de los límites murales,
Cuando he de huír, amándote naciente,

Venciendo ventanales enrejados,
O por la siempre muerta chimenea
O por los muros íntimos del miedo:
¿Por qué canta el olor primaveral
Mientras yo **sangro, herido**, sin salida?
(La puerta, tan sencilla como el campo,
Nadie ha intentado abrirla, y veo **sangre**
Como **espejos**, amor hacia paredes,

Hacia siempre, mi **sangre** inútil, tuya.)
La puerta cede, y todo, todo es mío,
Y tus **ojos** mirando tan febriles
De ser futuro júbilo, inventado

Primavera frutal para mañana,
Tardío amanecer, mi flor o **sangre**
Floreciendo ya impunemente tuya:
Y que cerca tus **ojos** siempre lejos,

Toda tu **AUSENCIA AZUL** en el paisaje,
Joven **muerte** abrazándome, descalza.

Francisco Medina Cárdenas, chileno, en su poema
La mecánica dulce del lago (Azor No. XVIII):

Era de noche. Suena una cuerda demencial.
Brotaban carbones dentro de las **pestañas de vidrio**.
¿Por qué propagas respiraciones falsas, palabras
añejas
y **espejos** teñidos que ya no son guitarras?

Haydeé. Labio moreno, sueños de goma, cosmos
de óptica agua. Nacen rosas entre resinas
espirituales,
pero aún duerme la imagen, no es infalible.

Era todavía de noche.
El último estribillo del eterno **escorpión**.
¡Escucha el grito de milenarias cenizas!



Ya no importan las **BESTIAS AZULES**.
¡Ay! Triste belleza. Se fue un **párpado** mudo.

Haydeé. Cabellos, charcos de fuego, vegetal
universo;
aún no sé si amo. Siempre **AZULEJOS**
MANCHADOS.

Era de noche. La atmósfera tierna, circunstancial.
Ya no importa la escarcha, tampoco el arte
desconocido;
sólo duras ficciones. Se fue la cronología amorosa.

Haydeé. ¿Cobijarás al hombre?
Deambula su infancia.
¿Por qué siglos de espera?
El alma es motora del reloj vivencial.

Era aún de noche. Los **astros** son de orígenes
poéticos.
Ya no me importan las **lenguas totalmente secas**.
Se fue. Corazón horizonte. Sombra **muerta**.

Perdona. Sueños telúricos dentro del hombre,
alucinación que siempre queda inconclusa.

Haydeé. Aglutina tu piel a mi esqueleto fosilizado.
¿Alguien quiere trozos de linfa
y harta **MELANCOLIA VIOLETA**?
¿Alguien ama a los poetas?
No lo sé

Era completamente de noche.
¿Por qué siempre es lenta con sus **caballos opacos**?
Ya no me importa el coágulo extenso.
Haydeé, Sonríe a los **pájaros**, hermanos del hombre
aleja todos los fósforos
El sendero puede ser dulce
aleja el egoísmo electrónico
Sueña junto al idealismo
aleja las **hormigas** de horarios
Ama el mundo de tu garganta
son los orígenes profundos del día

Era todavía de noche. Escucha el grito,
es el último estribillo del eterno **escorpión**.

Dionisio Aymaré, venezolano, en su libro **Todo lo**

iracundo: Cercana muerte:

Tanta **luz** por el aire dura, inerte,
tronchada. Tanta **luz** por el verano.
Tanta **luz** resbalando por tu mano
y tanta **sangre** ciega de no verte.

Tanta **AUSENCIA** o destino y tanta suerte
jugándote al amor y al tiempo vano.
Tanta **luz** por el cielo más lejano
y nubes por las más cercana **muerte**.

Tanta ausencia o camino y tanta espera.
Ah, si el instante, si la curvatura
del espacio de pronto devolviera

la ceniza a su **AZUL FORMA DE LLAMA**,
la harina lenta a su dorada altura
y la frente del hombre al centro que ama!

Alfonso Villagómez, español, en su libro **El principio y las zarzas:**

La torrentera desgarró la **roca**
y fue toda **AZUL**.
Los perros de espumas
blancas recorrieron, libres de traillas,
los carrillos redondos del **planeta**,
mordiéndolo los belfos crueles del viento,
llenando las arrugas de la tierra
y los vientres resechos de las pozas.
Las **uñas** del agua buscaron muslos
de serranías, las pieles hoscas
de la arena, tras una libertad
ciega,
escondida en las cuencas profundas
de las sombras y en las matrices ígneas
de los volcanes.

Los mares colmaron
sus brazos, sus senos, labios y cuencas;
DEDOS AZULES ensortijaron
torcidas caracolas y sus hombros
cargarían corambres de corales.
Arterias ondulantes, arrastrando
sombras de álamos, cortezas redondas
de chopos buscaron un **CEMENTERIO**

AZUL entre olas y sal inconcreta,
almagrande de barro claridades
de **aguas** liberadas de baldagues, en
un caminar ansioso tras el **sol**,
por la piel blanca de los grandes mares.
Los **desiertos repletaron de sed**
alargada

los vientres blandos y sus
senos de niña, breves y morenos;
el sol se enligó con rabia a la piel
rubia y las palmeras —tentativa de
un sueño verde— elevaron la ofrenda
de su verticalidad como reto
contra la cegadora claridad.
La monotonía surgió implacable
y el horizonte con **ojos** de plana
lejanía.

Se tornó **AMARILLA LA**
AUSENCIA de la mar, pozos y simas
clavaron sus honduras con ahinco
bajo la epidermis seca del **lodo**,
cuevas largas,
negras,
vacías
quedaron sordas al golpe de la ola,
sin conocer jamás los intestinos
AZULADOS de la espuma marina
ni los breves mordiscos de las algas.

Primo Castrillo, puertorriqueño, en su libro **Her-
mano del viento**:

Crepúsculo:

Restringe la voz
su tono de **acerados puntos**.
Alza la mano el vaso de vino
que despierta y brilla al **sol**
Canta el niño
resuena la mesa
y sale del cofre
la sorpresa del **PAQUETE AZUL**.

Los **ojos**
ávidos buscan el rosón de la cinta.
La sonrisa
la copa donde vaciar

sus blancos lirios de **melancolía**.
Los dedos
el pétalo más intenso y rojo
del ardiente clavel.

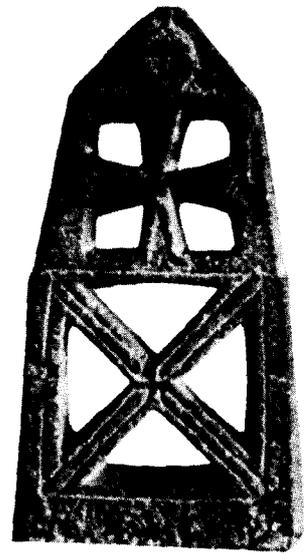
La puerta se abre
y la **luz** penetra a raudales.
Baña de **oro** el paquete de la sorpresa
y llena de rubor
las mejillas del niño.

La moza está allí
sentada en silencio. . .
El arcoiris de la ventana
en la frente.
El libro abierto en la mano
y un pedazo de cielo
en la dulzura de su meditación.
Se levanta. . . vacila
se vuelve a sentar.
Una **paloma** pasa volando
y un piano desde arriba
revive una profunda cueca de Roncal.
en el **seno** despierto de las mujeres
y en la cuna nebulosa y auroral
del niño recién nacido al amanecer.

Promesas
en el clamor de las muchedumbres
prisioneras entre los muros de la calle.
Vientos cargados de lamentos sin sonido
y canciones lejanas sin palabras
hacen vibrar arpas de ensueño
en el **CORAZON AZUL de los recuerdos**.

Amor. . . la vida no maldaga promesas
ni se detiene a escuchar tu llanto
sino que las dora y vigoriza
en velocidad perenne de huida
entre las espigas maduras del trigal.
Entretanto, el zorzal
siguiendo a su instinto natural de **pájaro**
atento enfoca un **ojo** alerta
en la succulenta promesa dormida
en la tierra mojada por la lluvia otoñal.

Promesas
de palabras llenas de plenitud vital



agua rezandera de canal. . . perro distante

Promesas:

Promesas
enterradas en oídos de **RATONES AZULES**.
Solapas rebeldes
erguidas en chaquetas sin bocamangas.
Esplendor nocturno de **cabellos**
que en un tiempo fueron
oscuros idilios de borrasca y amor.

Promesas
de viento cargado de palabras densas
y **camaleón** de silencio verde
proyectando sombra de vigilia
sobre el asfalto negro de los olvidos
y sobre la añoranza de los nidos
que ya cumplieron
su octava misión de primaveras.

Promesas
de **agua** clara y borbollante de montaña
bajo la fecunda modulación del sol.
Guitarra en llanto y canción sin promesas
diluyen **oros** de crepúsculo
zureo de palomas en el atrio de la catedral
enterrando promesas
en oídos recónditos de **RATONES AZULES**.

Evocación:

Ese día
bajo la **luz** pálida de esa lámpara humilde
todo era olor a madre selvas y retamas.
Por la ventana se filtraba la **luna**
y dulcemente corría
las yemas de sus dedos
sobre el jaspe sombrío de la mesa.
La lluvia cantaba fuera
en el caño de bajada
y el marco de la ventana se estremecía
con el lejano trepidar de la calle.
La hora era dulce, etérea, inefable
destilaba gotas de ayer y de hoy
sobre la llanura horizontal
de nuestras vidas.
Un recuerdo brotaba

en el árbol de mi cuerpo
y una nostalgia profunda
florecía en la carne de tu espíritu.

La lluvia tenaz cantaba y sollozaba.
El viento parecía tener **hambre**
y bramaba en el alero de la casa.
La luna. . . sentada al piano
arrancaba notas blancas
del teclado negro de la noche.
**LA HORA ERA AZUL. . . AZUL DE SUEÑO
VERDE.**

Las paredes que nos rodeaban
palpitaban borrosas e irreales en la sombra
y la sombra hacía de nuestra alcoba
un coro de catedral en silencio de clausura.

La lluvia cantaba en los eucaliptos.
El viento cansado y **hambriento**
seguía **mordiendo** el alero de la casa.
De súbito conmovida me dijiste:

—Fue una noche invernal como ésta.
Había nieve recién caída en la calle.
Unos hombres de mirada triste
y labios y bigotes color de nicotina
nos sirvieron de testigos.
Descendimos por la escalera de mármol
nuestros pasos resonaban en el recinto
como golpes de un tambor soterrado
y sus ecos nos vibraban en el cerebro.
Cruzamos el umbral del enorme portalón
y de súbito salimos a la claridad del sol
de ese otro barrio de viento y nieve
que se llamaba: **VIDA**.

Eloy Velaz Vitezi, ecuatoriano, en su libro **El hombre y su cruz:**

ENVEJECEMOS

Y bien:
¿Por qué obstinarnos
en cerrar los ojos a la realidad que nos golpea?
Envejecemos.
Esto nos duele.

¡Vive Dios! nos duele
aunque digamos que no nos importa.

Cómo se encoge el alma
cuando miramos perderse entre recuerdos
la orilla verde de los verdes años.
Pero
siempre hay algo que nos induce a mirar hacia atrás.
Hacia la infancia.
Hacia la juventud y el primer beso.

Y así,
en ese camino de regreso,
un día cualquiera
tropezamos de pronto
con la sombra inaudita
de nuestra primer **tristeza**
en un día de lluvia.
Entonces
aun creíamos que la vida era eso:
soñar
y construir mundos propios
para poblarlos luego
de **FANTASMAS AZULES**.

Luis José García, venezolano, (1912-78), en su
poema **Ronda en torno a tu color**, tomado de **Poesía
de Venezuela** (No. 89) :

Qué suave **luz** la de tus ojos claros
breve de sueño y tardes sin ocaso.

Qué ritmo sujetándote al estambre
coral ardido de la eterna llama.

Qué vaivén de contagios te reúne
en concéntrico anillo y te desata.

Qué sigilo, de ola, nube o brisa,
remueve el halo tibio de tu espacio.

Qué botánico aliento en tus cabellos
para el vuelo sin tregua de tu alma.

Qué desatados ríos en tu cuerpo
bajando el **MAR AZUL DE LA NOSTALGIA**.

Qué alto fuego, perenne, de ti emana
para el vértigo onírico que abraza.

Qué voluta de tu ronda en el verso
pasajero en primera en este canto.

Manuel Garrido Chamorro, español, en su libro
Lejanía. Anotaciones del camino :

Estoy perdido en el **AZUL** inmenso
de una ilusión que ya no tiene nombre
ni dibujo de cosa, sino entorno
en que voy divagando sin remedio
sobre la palidez de un soliloquio.

Vuelo por un absurdo de esperanza,
esperando quizá lo que me espera,
que no es nada. . . Para no cansarme
de mi vuelo premioso, a mi Dios pido
temple de **flecha**, rectitud de **pájaro**
y alas de amor. . . No volaré contigo
tras el alero que cerró mi meta. . .
Pero sí volaré junto a tu sombra
por el **AZUL DE UNA ILUSION PERDIDA**,
donde la **luz** callada se derrama
cual fuego fatuo de venturas **muertas**,
que iluminan el cielo de mi vida
bajo el hondo vacío de tu **ausencia**.

Miguel Luesma Castan, español, en su poema **Tu
silencio**, tomado de su libro **Solo circunferencia** :

Este rumor viene de ti,
hermana,
la que ya no me oyes,
la que se fue de súbito
perdiéndose en la noche sin estrellas.

La que surcó lo oscuro
por un grito de cuerdas sostenida.

Te fuiste aquella tarde,
sin pedirte permiso
y te quedó el silencio que contigo llevaras.

Ahora,
la primavera cae



como una lluvia **triste de nostalgias**.

Sus **GRILLETES AZULES** estrangulan el alma
y sólo queda el vino para seguir volando.

hermana. . .
cuando nadie nos oiga,
se unirá mi silencio a tu silencio
y surcaremos juntos los huecos de la nada.

Mientras,
todo lo que aquí ocurre se nos muere por dentro,
hermana. . .

Betty Medina Cabral, argentina, en su libro **Barcas amarillas**, nos ofrece estos ejemplos:

ES PEQUEÑO EL TIEMPO

Triste hermosura, amor despedazado,
la claridad del viento me trae tus raíces
y en la distancia pienso rodeada de mis cosas
que eres **resplandor** escondido,
mi pequeño sueño desnudo, tembloroso.

Separada me voy, vestida con mi **TRISTEZA**,
se bien que pertenezco a los **días amargos**,
a los días apresurados, a las dolencias
de los **días muertos**, a los días callados.
Pero queda en mi cielo tu sonrisa buena,
el espacio y el asombro de tu última pureza,
la verdad desnuda, la de amarme
y el valor de convivir, con ella.

Rodeada en el **SILENCIO AZUL** de mi existencia,
grito que te amo
y te doy por testimonio de esta cobardía
el sentir pasar las horas en infinita agonía,
quise ir más lejos, no me atrapes recuerdo
que es larga la distancia y es pequeño el tiempo.

HILANDO SUEÑOS

Apresurada, desbordada, para ir a tu encuentro,
camino,
levantada la frente, temblorosa el alma,
miro la tierra, la hierba

es el alba de la mañana
EL INSTANTE ES AZUL,
los árboles hunden su cabeza en el cielo.
Escucho palabras llenas de ti mismo,
colmadas de tu **AUSENCIA**,
cargadas de impaciencias,
refugiaba en mi alma
a tu encuentro voy.

Más allá del otoño, el invierno ha echado anclas.
¡Vida, por favor dadme alas!
Quiero el pretexto de miles de **pájaros**,
dejar la fronda y hundirme en el cielo.
Camino, más allá del invierno estás tú
y la primavera. ¡Espero hilando sueños!

Gonzalo Espinal Cedeño, ecuatoriano, en su libro **Láminas del agua**, publicado por Casa de la cultura ecuatoriana (Guaymas).

Lo invaluable.

Un anhelo, infinito que no precisa nada.
Una comarca tibia donde el sueño se dora.
Un pedazo de nube con su remota aurora
empapando de magia la **pupila** cansada.

Y un silencio de nardos. Una **AZUL LLAMARADA**.
—Esencia de otro tiempo que el alma siempre añora
Y un arpa de **TRISTEZA NOSTALGICA Y SONORA**
que me hace **surtidor** de la noche iluminada.

Y otra vez el silencio con su **alada** fragancia.
El rostro de la madre. La mar a la distancia.
Y otra vez en los labios la emotiva canción.

Y en el cruel desengaño que consume a la vida,
otra vez la esperanza que no tiene cabida
en la pobre morada del viejo corazón.

La luz innumerable.

Este gris corazón que se perdía,
una vez se encontró bajo tu alero
con su rostro de viejo forastero
y su carga de **AZUL MELANCOLIA**.

Desde entonces sentí que la alegría
detuvo su destino pasajero
y la pena fue el **pájaro** viajero
que tiene el árbol cuando nace el día.

Por eso ahora que el dolor se ha ido,
sobre tu **pecho** me hallarás caído
como hoja seca que hacia el mar se estira.
Un jazmín por el viento se dilata
y esa **luz** que en el alma se retrata,
sólo es la paz que por tus **ojos** mira.

Corazón sobre el viento.

Se fue cuando nació. Como se inclina
la flor cuando la lluvia se desgrana.
Por el roto cristal de la ventana,
tomó el **CAMINO AZUL** de la colina.

Sobre las alas de la **golondrina**
que se desprende con la tarde anciana,
llevando por mortaja a la mañana.
se disolvió mi amor en la neblina.

Nadie me vio cuando caí vencido,
ni mi derrumbe traspasó tu oído
cuando habló tu **desdén** y mi locura.

Siguió la vida su perenne viaje
y en la **MELANCOLIA** del paisaje
se acostó para siempre mi ternura.

José Angel Valente, español. Ejemplo tomado de
la revista **Poesía No. 2**.

Tres devoraciones

I
Extendió los manteles
de su avidez sobre mi mesa
muerta y en nombre de su grande
indestructible amor
fue destruyéndome
mientras contrito yo de mi lloraba
un **LLANTO TENUE, AZUL Y SOLITARIO**
bajo la sombra oscura
de ningún otro amor.

II
El te devora a ti, tú
me devoras, yo
te devoraríame a vosotros mientras
un **muerto inacabable nos devora**
que abre feliz autófagas sus fauces.

III
Y cuidadosamente puso
sobre la flor sin fe de mi **cadáver**
su inalterable **luz**
—oh **muerte**,
dónde está tu victoria.

David Escobar Galindo, salvadoreño, en su libro
Primera antología.

LLUVIOSAS ORACIONES EN POS DE UNA ELEGIA

A vos, Carmen Renderos, te quiero con un nudo de
barro en la **garganta**.
Te vi tardes y tardes bajo un **foco amarillo**,
planchando, y con los labios abundantes de música,
pintados por los cuentos, saboreando la tierra.

Además de cantar
canciones de Negrete
comías tierra. Tierra.

Decirlo es una forma de poner un detalle curioso
en este libro,
pero también es la verdad: se abría tu memoria
fragante,
y de las manos prietas salía un **GESTO AZUL**,
y luego de los labios puntiagudos la carcajada
púrpura,
y luego de los **ojos** delgados el cariño.
Porque así me mirabas: desde una agua instantánea
de cariño,
no sé cuánto, te nombro como a la resistencia del
bambú
cuando el invierno viene bravo,
como a mis manos aprendiendo el juego del jabón
en el blanco lavatorio,
como a los perros de húmedas narices,
como al patio en que había un alto y ancho capulín,



hospedaje fugaz de tacuazines,
 como a mi pelo rubio con temor a la lluvia,
 como a la oscuridad en que volaban hojas animadas
 y negras,
 y los pilares llenos de pequeños gusanos,
 y el mirto de la casa del muerto, donde asustan.
 Carmen Renderos, **ya no estás, qué tristeza,**
qué lástima.

En las botellas el agua ya no tiene pedacitos de
 helechos
 porque ya no la traen de la pila del Salto,
 hoy es purificada artificialmente.
 Y reconstruyo tu valija nueva de correas peludas,
 dura, llena de buenos vestidos.

Waldo Calle, ecuatoriano, en su libro **Los días del
 antihombre.**

LOS COLORES

Es un poema triste
 hablar de los colores,
 contarles de tu historia:
 No todos existían. . .
 Solo el cielo y la tierra
 parecían

un **ESPEJO AZUL** con perlas incrustadas
 y un **espejo verde** con flores y lagunas
 ¡y el hombre en mitad de los **espejos!**
 Fue por eso que existían muchos horizontes
 y caminando feliz el hombre no llegaba.

Más empezó a correr reventando los misterios,
 buscándole las tripas a la tierra,
 descifrando las plantas y las **pedras,**
 cortando el firmamento
 y partiendo la materia
 para encontrarle el alma! . . .

Y la encontró, sudando. . .
 olvidado hasta de él mismo,
 cogió el alma
 y le adaptó un gatillo. . .

Tanto sudó
 que se empañaron los **espejos**
 y en su llanto

confundieron los colores.

Desde entonces,
 ya no existen más que un horizonte
 un hongo refulgente en la Hiroshima ausente,
 el grito de la **muerte** en la mitad de la vida,
 la muerte de la vida en la mitad del hombre.

Y hay colores nuevos para esta tierra oscura,
 ahora **caballos negros** corren sobre dinero,
 las leyes son **amarillas,** el amor es como el oro,
 Dios ha guardado el cielo en cajas fuertes plomas.

Solo el color del pobre
 es un color transparente. . .

Y hay colores sin nombre
 como el color del suburbio,
 como la cárcel y el **hambre**
 Yo diría que el suburbio
 está verdeando de nada
 y que escondido florece
 un vivo perfume rojo. . .
 Diría también que el **hambre**
 tiene color de **lombrices**
 y en la barriga vacía
 hay una página roja.
 Y diría que la cárcel
 tiene color de pecado
 y que en las celdas florecen
 rojo amargo las **espinas.** . .
 Diría, en fin, que el vestido
 de la tierra es de colores,
 mas los **volcanes** eructan

Que las banderas son negras porque llevan a la
 guerra
 y al fumar sus chimeneas tosen las grandes ciudades
 y tras el verde petróleo brilla una traición morada
 y es blanco, muy blanco el progreso
 como mortaja del hombre. . .

La alegría de este tiempo tiene los **pies mutilados,**
 y en el mar soló es **AZUL LA NOSTALGIA**
 marinera
 y las espigas murieron sin decir nada en la guerra.

Es una historia negra hablar de los colores,
decir nostalgia gris en un poema blanco,
Con esta **LETRA AZUL** gritar mi **sangre** roja...
la indigestión de la **sangre**...

EL PASAJERO AUSENTE

Ahora es verano cubierto por la nieve,
primavera sin flores ni sonrisas,
sin niños buenos ni rojos horizontes.
Ahora es otoño eternamente,
una puesta del sol en vez de la esperanza
y un blanco amanecer en el recuerdo...
Ahora la **luz** se hizo tinieblas,
se murió con el día, solo queda
titilando la **AZUL MELANCOLIA**.

Hay un **poema amargo** en la conciencia
que sigue las batallas carraspeando
que duele en la garganta
y hiere en el oído.

Hay un obrero muerto
le han matado
porque sus versos no tenían flores,
sus versos solo fueron
el grito de dolor de un pueblo herido.

Después de todo
¿A quién le importa
si al morir dan un grito lastimero?
para eso existen **aves de rapiña**
y el maternal abrazo de la tierra.

Y después que ganaron la contienda
se fueron a sus casas donde vieron
las mismas paredes, lecho y hembra,
marchitas las flores, iguales las **espinas**
y entonces se buscaron la victoria
encontrando vacío
el corazón y los bolsillos.

Por eso se volvieron a la guerra
ahora es la consigna
destriparles la paz a las **estrellas**.

Ya no importan el amor y la ternura,

más vale volver a la **nostalgia**,
arañar el placer por todo lado
y **beber un dolor inesperado**.

Es mejor reír con las noticias
de los cómicos hombres predicando
que esto y esto y aquello,
goleadas, terremotos, dictadores,
y el círculo vicioso
del **hambre** que grita en los estómagos
y el músculo que calla
porque la falta el pan.

Ahora ha vuelto el **sol** y no ha llegado,
hay nubes de dolor en todo el cielo,
hay lluvia sin razón desde muy dentro
y es difícil hablar si las palabras
se parecen al ruido de los mares
que de tanto gritar no dicen nada
y aunque siempre dijeron: En paz, de acuerdo;
estas raras palabras jamás se comprendieron.

No murmuren jamás palabras vanas
porque en el bullicio no se escucha nada,
así, por hacer de cada cosa un diccionario,
las letras se hacen **sangre** derramada.

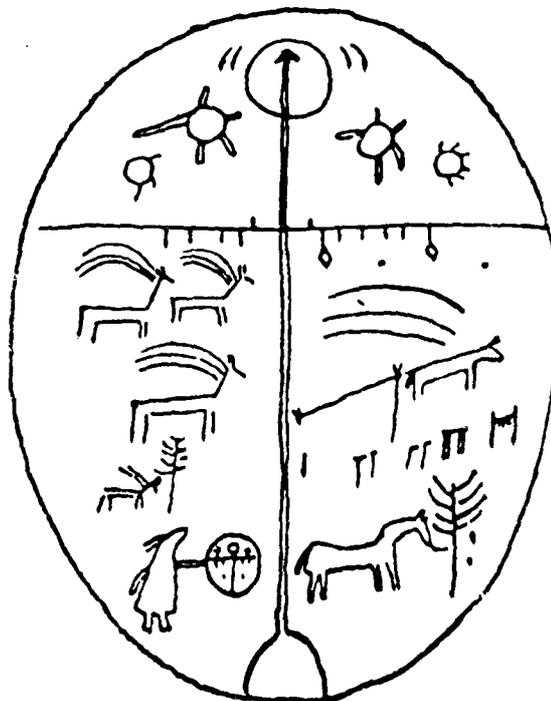
Ahora todo es triste,
se piensa en tantas cosas,
los porqués como niños sin escuela,
nunca se sabe nada,
solo queda seguir,
arrastrarse invierno tras invierno
recogiendo marchitas navidades...

Angela Peña Techera, uruguaya, en su libro **Rojosol**.

¿Quién?

Por la calle vacía e interminable
voy **herida sangrando** y sin tus manos.
Es cada surco un tajo inevitable
La greda amiga, olvidó mi llanto.

La **AUSENCIA** de tus cálices me duelen
Tu palabra de vinos y trigales



no puede detenerse, y determina,
que avance hacia la **estrella** de otros lares.

¿En qué horizonte me aguardarán tus **soles**?
¿En qué **planeta**, se aquietarán los sueños?
¿Quién, desde la esquina del andén del tiempo,

te contará mañana de la siembra,
y calcará los ecos de mi canto
en el **VERTICE AZUL** de los volcanes?

¿Quién?

Mi Dios de Sol

Sangrando va mi frente
en su vuelo hacia tu aurora.

Sangrante va,
sediento de tu mágico
y purpúreo sueño
mi corazón triste,
mis alas níveas,
desprendidas ya del corazón
de la tierra

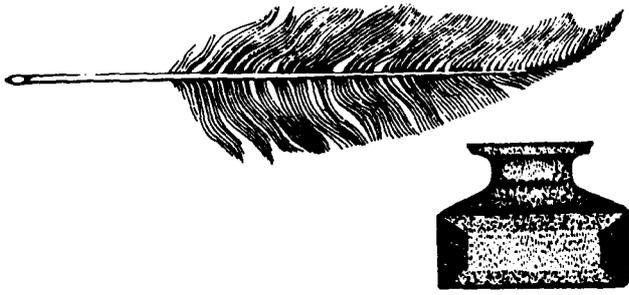
Beberé las cálidas raíces
de tu savia
y nutriré la **PARTIDA AZUL**
de tus besos de fuego
y de misterio,
hasta caer y levantarme
mil veces
ebria de ensoñación y vibraciones
divinas,
a insondables abismos de fuego
y de locura,
hasta volver a la altura **constelada**,
renaciendo en delirios cárdenos,
con la intensidad
de nuevos **universos**.

Allí te evocaré,
mi dios de **sol**
inaugurado y único. . .
Allí,
donde quemaré toda la sal
y el vino de mi parcela terrenal,
florecerá una **rosa**.

Después
tú, **corcel blanco**,
tus lirios y tus naves
irrumperán su vuelo cósmico,
hacia los mediodías
de **dorados trigales**;
desde tus regiones
llegarán los **pájaros de luces**
a mi siembra;
Con tu mensaje **alado**,
con la serenidad de tus ríos
y tus pasos de gigante escapado
de los cielos.
Cada movimiento tuyo,
traerá el mensaje de Dios en Homero.
Cada ademán tuyo,
me dirá que Miguel Angel
determinó tu geometría.

Después,
vendrá una noche larga
donde posan su sueño
las altas **catedrales**.

Después,
habrá una melodía desconocida y roja
en llamaradas **cósmicas**,
señalando la ruta,
a mi navío de **rocas y de luces**.
Tú,
mi dios de **sol** y ensoñación celeste,
estarás de pie,
desde los altos mares
hasta la **estrella** más lejana,
en tu estatura única y sagrada.
Sin calendarios en hoy perenne altísimo!!



De Buenos Aires:

Una vez más me es muy grato saludarlo.

Como siempre la revista de ustedes es bien acogida, lástima la amenaza de desaparecer, justamente a los 50 años de su nacimiento —BODAS DE ORO— mis deseos son como el que está vinculado a sus letras que siga por la senda del progreso, —sería una pérdida tremenda su muerte— y para felicitarlos en el acontecimiento del cumpleaños les dedico una poesía (Acrostico) humilde pero sentido.

ACROSTICO

N otable revista de cultura
O rgullo de las tierras mexicanas.
R osas, rosas, tus páginas emanan,
T rotamunda embarga tu cultura;
E nnobleces y a los pueblos hermanas.

Alfredo Domingo Cianni

Fene, La Coruña:

Los españoles y el psicoanálisis.

Nuestro buen amigo, el culto periodista Fredo Arias de la Canal, calificada personalidad del llamado "Frente de Afirmación Hispanista", nos manda desde México su, por ahora, último libro; "Las torpezas de la República Española".

Naturalmente lo hemos leído de un tirón, porque es sólo un folleto, por su entidad material, y porque se hace particularmente interesante al tratar de líos de familia, de los trágicos líos que tan pródigamente están haciendo gemir a las prensas del universo mundo, y que se nos perdona la manoseada manera de calificar nuestros problemas.

La guerra civil y la anteguerra están siendo objeto, es obvio, de minuciosa observación y estudio por parte de intelectuales, historiadores y políticos del mundo que piensa, con varia fortuna, consiguiendo unánimes demostrar que las aguas pasadas, las nuestras por lo menos, pueden influir en las molinadas en perspectiva.

Fredo Arias, oriundo de Asturias por lo que tenemos entendido, es un estudioso del psicoanálisis, de la escuela de Edmundo Bergler en concreto, y en tal sentido nos ha dado reiteradas y luminosas muestras de esta dedicación a través de su revista "Norte", al margen de sus estudios por extenso sobre Cervantes, Hernán Cortés y sor Juana Inés de la Cruz, publicados en "separata" o en forma de libro, como el último.

No están caducadas las investigaciones freudianas como nos hace creer López Ibor.

Ahora Fredo acaba de sacar conclusiones sobre nuestra idiosincrasia colectiva a través de los escritos sobre nuestro enfrentamiento debidos a plumas muy caracterizadas, como por ejemplo Indalecio Prieto y Salvador Madariaga.

Ambos, nos dice, vienen a coincidir en demostrar que el "homo hispanicus" ha sufrido y sufre de un cierto determinismo suicida; de un terrible masoquismo o instinto de muerte.

Todo puede ser aunque nos parezca sentir, cuando tenemos serenos los nervios, una especial complacencia por saborear la vida y un afán por desarmar a troyanos y troyanos para no ser, sin duda, instintivamente, envueltos en sus pleitos.

No quedan bien en el análisis los máximos jerarcas de la segunda República; Azaña, Negrín y "compañeros mártires", que pudiendo cambiar el rumbo de los acontecimientos y teniendo inteligencia para verlos venir, no lo hicieron.

Prieto es el que mejor parado queda de estas consideraciones, por honesto y por perspicaz. Pero Prieto fue desbordado y sus temores fueron calificados como "cuentos de miedo" o indicios de "menopausia".

La base del estudio está hecha sobre "España", de Madariaga, "Convulsiones de España", de Prieto y una serie de artículos diversos de este último.

En el gran pleito todos los españoles echamos lo que se dice toda la carne en el asador, que es la fórmula nuestra de arreglar las cosas.

La República se suicidó ella misma y nadie hizo nada por salvarla, ni el mismo Prieto en definitiva pues, cómo dejamos dicho, su clarividencia se había supeditado por imperativo de las circunstancias a sus compañeros de viaje, menos capacitados que él y más "desmelenados".

Don "Inda" miró irónica y valientemente su masoquismo y el de su pueblo como no supieron hacerlo otros relevantes protagonistas de la guerra civil.

Salvamos nuestro criterio, al analizar este opúsculo de primera intención. En algún extremo disintimos pero en general tenemos que aplaudirlo; creemos que es una lección útil y lo agradecemos porque nos viene "pasado por agua", y entendemos aquello de que los bosques, aunque como el nuestro estén muy enmarañados, puedan verse mejor desde lejos.

Peró entendemos, amigo Fredo, que en el ardor de las polémicas, esté más destapado el misterio de las cosas. Los textos de Prieto, como los de cualquiera otro, redactados en el exilio, tienen una carga de prudencia y de razón que no nos dan la imagen real del contundente polemista astur.

Lamentablemente la imagen de Prieto no está a la altura que le pudiera corresponder; es un fenómeno que se repite, . . . pero aquí hemos venido a hablar de un libro recién aparecido y no a dar clases de política.

Por cierto que, se nos olvidaba, en la carátula, como dicen allá, hay un grupo triste de soldados que ganan la frontera francesa y sobre esta foto figura sobre la bandera bicolor el título de la obra.

Quizás para el amigo Fredo una de las torpezas de aquel régimen fue la adopción de un color nuevo en la enseña patria.

Posiblemente tenga razón. Molestar sin necesidad es siempre una torpeza.

Emilio Marín Pérez.

—oOo—

“Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

